CURSO:

CARISMA CONCEPCIONISTA MLC Y MISIÓN COMPARTIDA

CONCEPCIONISTAS

MISIONERAS DE LA ENSEÑANZA

TEMA 3 .-LA EVANGELIZACIÓN A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN

Evangelización en los Colegios y obras mantenidas por la Congregación a través de la filosofía de la Red Concepcionista de Enseñanza, clases y actividades de pastoral.

En ese tópico, hago memoria de las palabras de Carmen Sallés:

“La educación es el apostolado de las concepcionistas”.

Creo que esa afirmación es un norte en nuestrorecorrido vocacional, como Congregación. Somos invitadas a testimoniar que Jesús es el camino, verdad y la vida, a través de la misión educativa que abrazamos en nuestras obras y misiones. Somos concepcionistas, somos generadoras de vida en las tierras por donde el Señor nos conducir. Y, en medio a la diversidad cultural, geográfica, política, social donde quiere que estemos, el deseo de nuestra fundadora debe ser respetado:

“Busquemos atender, especialmente, a los que carecen de bienes, sean intelectuales, afectivos, económicos, etc. a los que poseen eses bienes, no les falta la predilección de muchos”.

Para Carmen, a través de la educación, colaboramos con la formación de personas protagonistas del bien y de la justicia. No es un educar por educar, una educación generalizada, pero una actitud, un apostolado fundamental para que el Reino de Dios se realice.

“Cuando educamos, formamos cada persona concreta, por eso la educación exige conocimiento de la persona a cual se educa”.

Es necesario que nos tornemos cercanas, entremos en comunión com aquellos cuya educación nos ha sido confiada, teniendo conciencia que son personas únicas y amadas por Dios. Cuanto más las conozcamos, más condiciones tendremos de realizar un buen trabajo, de colaborar con la formación integral de nuestros educando. Razón y fe, conocimientos y valores o, como decía Carmen Sallés, ciencia y piedad.

Somos familia concepcionista, somos Iglesia. Y junto con la Iglesia evangelizamos. Ese debe ser motivo de esperanza y alegría para nosotros, así como ha sido para nuestra Fundadora:

“Saber y sentir el valor de la educación es un don, una gracia, ya que el Señor nos llama a colaborar con Él, compartiendo du misión de Maestro”.

Cito abajo lo que el Papa Francisco ha subrayado a los participantes de la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica de las Instituciones de Enseñanza, en 13/02/2014.

Como es propio de los jesuitas, el Papa Francisco, dividió su discurso en tres puntos:

El primero se refiere al valor del diálogo en la educación. Francisco ha recordado que Jesús inició, anunciando la buena nueva en la “Galilea de los gentíos”, encrucijada de personas de diferentes razas, culturas y religiones. “De cierto modo, aquel contexto se asemeja al mundo de hoy. Los cambios profundos que llevaron a la difusión de sociedades multiculturales requieren de los que actúan en el sector escolar y universitario que emprendan itinerarios educativos de confronto y de diálogo, con una fidelidad corajosa e innovadora, que sepa promover el encuentro entre la identidad católica con las varias ‘almas’ de la sociedad multicultural”.

El segundo aspecto subrayado por el Pontífice ha sido la aprobación calificada de los formadores, que debe ser permanente y no se puede improvisar. “Educar es un acto de amor, es dar la vida”, dice Francisco, recordando que el amor es exigente, requiere empeño, pasión y paciencia, para poder comunicar con los jóvenes de hoy.

El educador en las escuelas católicas debe ser, antes de todo, muy competente, calificado y, a la vez, rico en humanidad. Los jóvenes necesitan de calidad de enseñanza y los valores no deben ser solamente enunciados, pero testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. No se puede educar sin coherencia”, ponderó, sugiriendo que los educadores hagan retiros y ejercicios espirituales.

El último aspecto concierne a las escuelas y a las Universidades católicas y eclesiásticas. A las cuales exhortó: “Es preciso que las instituciones académicas católicas no se aíslan del mundo, pero sepan entrar con coraje en el areópago de las culturas actuales y ponerse en diálogo conscientes del don a ofrecer a todos”.

Para finalizar:

“Vida religiosa femenina es el rosto materno de Dios en la Iglesia”, dice el Papa a las Religiosas.

Delegaciones de religiosas de todo el mundo han sido recibidas por el Papa en la mañana del día 03/05/2013, en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de las Superioras Generales, en Roma.

“Centralidad de Cristo, autoridad como servicio de amor y oír la Madre-Iglesia”. Esas han sido las tres principales indicaciones sugeridas por el Papa a las religiosas, al se dirigir a ellas.

“¿Qué sería de la Iglesia sin vosotras? Haría falta el cariño, la maternidad, la ternura, la intuición de las madres”.

En su discurso, el Papa también ha recordado que ‘adorar y servir son los comportamientos que no se separan, pero caminan siempre juntos”; y dice que “la obediencia es oír la voluntad de Dios y aceptar que la obediencia pase a través de las mediaciones humanas”.

“Acuérdense que la relación autoridad/obediencia se inserta en el contexto más grande del ministerio de la Iglesia y constituye una actuación especial de su función mediadora”.

Otra cuestión recomendada para la reflexión de las religiosas ha sido la pobreza que – dijo – no es la pobreza teórica:

"La pobreza teórica no nos interesa, la pobreza se aprende, tocando la carne de Cristo pobre"; e insistió en la necesidad de que las religiosas sean espiritualmente fecundas y, en ese sentido, 'sean madres' y no 'solteronas".

Avanzando, Papa Francisco pasó al segundo elemento en el ejercicio de la autoridad: el servicio, que tuvo su ápice luminoso en la cruz. "Para el hombre – especificó – casi siempre la autoridad es sinónimo de posesión, pero la autoridad como servicio es sinónimo de amor, significa entrar en la lógica de Jesús que se ha inclinado para lavar los pies a los pobres. El que quiera ser grande será servidor y, antes todavía, esclavo".

"Es imposible – añadió – que una consagrada y un consagrado no sientan con la Iglesia, y la eclesialidad es una de las dimensiones constitutivas de su vocación, es un carisma fundamental para la Iglesia. El 'sentir con la Iglesia' – ha explicado – se expresa en la fidelidad al magisterio, en comunión con los pastores y con el obispo de Roma, señal de unidad visible".

"El anuncio – reafirmó el Pontífice, citando Pablo VI – no es jamás un acto aislado o de grupo. La Evangelización se realiza gracias a una inspiración personal, en unión con la Iglesia y en nombre de ella".

TRABAJANDO El TEXTO

Como quien escribe ese trabajo es una religiosa concepcionista brasileña, con la visión latinoamericana, cabe a cada lector/a hacer la 'zambullida' desde su óptica e ir actualizando el texto, que es siempre incompleto y posibilita esta interacción. Para esto te propongo:

1. ¿Cómo percibes la vida de la Iglesia y la realidad concepcionista en la misión en que estás?

2. ¿De qué manera tu actuar concepcionista genera vida en tu comunidad y apostolado?

3. Redacta un texto de dos a tres páginas donde explicita tu sentir y percepciones en relación a ese curso de la dimensión eclesial concepcionista lo relacionando con su formación.

****

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVAREZ, Gomez Jesús. Historia de la Vida Religiosa I Desde los orígenes hasta la reforma cluniacense – Instituto de Vida Religiosa, Madrid – PublicacionesClaretianas, 1987.

BERNAL, Carmen – Ecos del pensamiento de Carmen Sallés,Madrid. Irmãs Concepcionistas Missionárias do Ensino, 2000.

CALIMAN, C. – FREITAS, M.C. - Vida Religiosa e nova consciência eclesial. Rio de Janeiro: CRB, 1988.

CODINA – ZEVALLOS – Vida Religiosa: História e Teologia. Petrópolis: Vozes, 1987.

COMBY, Jean – Para ler a História da Igreja II – do século XV ao século XX – São Paulo: Ed. Loyola, 1986.

CONVERGÊNCIA – Revista mensal da Conferencia dos Religiosos do Brasil – CRB, 2014, vol.XLIX, nºs 468, 472 e 474.

DOCUMENTOS CAPITULARES – Capítulos Generales; Cartas de las Superioras Generales y Documentos Congregacionales del Archivo de la Secretaría de la comunidad del Colegio MariaInmaculada del Rio de Janeiro/RJ.

FRANCISCO – Exortação Apostólica EvangeliiGaudium – A alegria do Evangelho. São Paulo: Paulinas, 2013.

INTEGRAÇÃO EM REVISTA. Religiosas Concepcionistas Missionárias do Ensino. São Paulo. Ano XIII, nº 26, julho de 2012.

JOÃO PAULO II – Exortação Apostólica Pós-sinodal – Vita Consecrata – A Vida Religiosa e a sua missão na Igreja e no mundo. São Paulo: Paulinas, 1996.

KINZLER, Klaus. El Fundamentalismo religioso: cristianismo, judaísmo e islamismo. Madrid: Alianza, 2000.

PIERRARD,P. – História da Igreja. São Paulo: Paulinas, 1982.

VALLS, M. Asunción Salip. La Voz de nuestraHistoria – De los orígenes al Concilio Vaticano II. Vol. I e II. Editora: Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza. Madrid. 2002 / 2003.

_____ Carmen Sallés – Mujer de ayer y de hoy. Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza. Madrid. 1986.

ANEXO 1. Carta de Carmen Sallés de 1904

A la Madre Superiora y Religiosas de la Casa-Colegio de Pozoblanco.

Madrid, 5. 01.1904

Mis amadas hijas en Cristo: La gracia del Espíritu Santo descienda sobre todas.

En virtud de los especiales privilegios que nuestro Stmo. Padre Pío X ha concedido con motivo de cumplirse este año el quincuagésimo del Dogma de la Inmaculada, aprovechándonos de tal gracia y para secundar los deseos de su Santidad, ordeno que en esa Casa-colegio a partir del día 8 de enero y en igual día, todos los meses del presente año, se hagan los cultos siguientes:

1. Por la mañana se celebrará la Santa Misa con casulla azul, y durante la misma arderán doce velas además de las dedicadas a la celebración. En el tiempo que dure la celebración de la Santa Misa, cantarán la Letanía Lauretana, de manera que el pueblo pueda contestar.

2. Concluida la Santa Misa, el capellán podrá dar la bendición del Smo. Sacramento con el Copón y en él, entretanto, cantarán el Tantum Ergo.

3. Por la tarde, a la hora que se considere más oportuna, se rezará el Santo Rosario de costumbre y a continuación se hará la Corte a María, concluyendo con la Salve cantada. Arderán igualmente las doce velas.

Siendo nuestra titular la Inmaculada Concepción, sería una enorme falta que durante este año, especialmente, no mostrásemos una devoción grande a nuestra Madre; así pues, es mi deseo que todas mis amadas hijas en Cristo se esmeren y pongan especial celo en hacer a la Sma. Virgen la Corte en la forma siguiente:

1. Todos los días de este año, por turno, se hará la Corte a nuestra Sma. Madre, con el mismo libro que dejo indicado se hagan los días 8 de cada mes, solamente que esta Visita la harán diariamente y por turno una Religiosa con una educanda, empezando por la Superiora y repitiendo así diariamente el turno; aplicando esta Visita a mi intención, deseando también comulgue la Religiosa que está de turno.

2. Además, en esta Visita añadirán la Coronilla de las doce estrellas por la hojita que se incluye, y deseo que los días 8 comulguen todas las educandas durante la Misa.

Viendo que los deseos de su Santidad van encaminados a que los actos religiosos se celebren con seriedad, ordeno igualmente, que en lo sucesivo, se suprima todo lo que no reúna la majestuosidad debida al Templo del Señor;

como ciertos cantos o músicas más o menos mundanas o poco religiosas, procurando que las voces dominen a los instrumentos musicales y en otros cánticos, fuera de la Misa, se procurará que sean fáciles de poder ser contestados por el pueblo y las educandas.

Además, debo hacerles la observación que está terminantemente prohibido, que durante la Santa Misa y siempre que esté de manifiesto el Smo. Expuesto, se cante en castellano, pues en lo sucesivo, todo canto durante estos actos, ha de ser en latín.

También es menester que se procure la misma seriedad en el arreglo de la Capilla y altares, suprimiendo los adornos que desdigan de ello, haciendo que domine la cera, es decir, procurando la majestuosidad más que la elegancia.

En obsequio también a nuestra Madre Inmaculada, y habiendo entrado nuestra amada Congregación en el año doce de su existencia, creo que es un deber fijarnos en ciertos detalles, que no siendo malos, son inconvenientes, indicando a la vez imperfección y poca uniformidad, que desdice de la uniformidad y buen orden que debe reinar entre los miembros de una corporación religiosa. Y así, en nombre de nuestra Sma. Madre, les suplico atiendan y cumplan las amonestaciones que con todo el afecto de mi alma, y procurando el adelantamiento espiritual y temporal de cada una de mis hijas en Cristo nuestro Señor, a lavez que el buen nombre de esta mi amada Congregación y en virtud de lo anteriormente expuesto ordeno:

Todos los años, antes del 28 de enero, se debe recibir en esta mi residencia de Madrid una Certificación que abarque las alteraciones en el inventario anterior, todo firmado por la Superiora de esta Casa y otra Religiosa.

Que en lo sucesivo solo se podrá usar para hábitos y demás prendas exteriores lo que se reciba de esta residencia central, a cuyo fin se solicitará cuando y cuanto se necesite a tal objeto, abonando el importe de lo que se pida y según factura que acompañará a todo envío. En consecuencia, queda terminantemente prohibido surtirse de estos artículos en ningún otro establecimiento bajo ningún pretexto, procurando también la manera exacta de colocarse las prendas exteriores, es decir, que haya uniformidad en el modo de llevar el santo hábito, escapulario, rosario, crucifijo, toca y velo, sin que éste resulte ni demasiado puesto para atrás, ni tampoco demasiado adelante, ajustado al nivel de la cara.

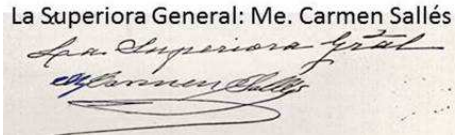
Además, puesto que hay en Madrid más medios y maneras de encontrar con ventaja toda clase de artículos, tanto para la Capilla, labores, clase y demás, quiero no se repita el caso de que se dirijan a ninguna casa, ni valerse de personas ni medios paracualquier compra, que de la mediación de esta nuestra Casa de Madrid, evitando así el ridículo en que se han puesto las que valiéndose de otros medios han introducido semejante abuso.

En todo lo referente a pedidos, se dirigirán a esta nuestra Casa Central, y con el fin de que no se falte por ignorancia y mala inteligencia, mando que esta mi circular sea leída por el presente año, una vez cada mes, estando reunida toda la comunidad, para que aprovechándonos de las gracias y medios que el cielo viene dejándonos, sepamos perfeccionarnos en toda nuestra vida, a fin de llegar un día a la perfección que ha de caracterizar todos los actos de

una Religiosa amante de aquella divina perfección con la que hemos de estar unidas por toda la eternidad.

Dado en Madrid, a los cinco días del mes de Enero de 1.904, Fiesta de la Sma. Virgen de la Providencia.

Firmado: M. Carmen de Jesús



ANEXO2 - Decreto de aprobación de las Constituciones renovadas

El Instituto de las Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, cuya casa principal se encuentra en Madrid, ha efectuado con diligencia, la redacción del texto de las Constituciones, reformadas según las normas de los decretos del Concilio Vaticano II y demás orientaciones de la Iglesia.

La Superiora General, atendiendo el deseo de las Religiosas, presentó a la Santa Sede, el pedido de aprobación del referido texto.

Por eso, la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seglares, después de haber sometido el texto al especial examen de los consultores, en atención al Voto favorable del Congreso, realizada en el día 20 de enero p.p. y ponderando todo con la debida atención –por lo presente decreto, lo aprueba y conforma, según el ejemplar redactado en lengua española, que se conserva en su archivo, observándose todo lo que debe ser observado, conforme el Derecho.

Nada obsta en contrario.

Dado en Roma, a 11 de febrero, conmemoración de la Bienaventurada Virgen María Inmaculada de Lourdes, en el año de 1981.

E. Card. Pironio, Pref.

+ Agustin Mayer: Secretário.

Rio de Janeiro, 06/03/2015

Ir. Marlise Regina Severino Peters, rcm.

Revisión de texto: Maria Pilar de Vasconcellosy Rita de CássiaJusto.

Traducción al español: Maria Pilar deVasconcellos.

TEMA 1. Carisma en la Iglesia

"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu santo que nos ha sido dado" (Rm 5,5).

Por el don del Espíritu el amor de Dios se derrama en nuestros corazones como agua fecunda (Is 32,15-20), como torrente desbordado (Ez 47,1-12). Este don es comunitario, eclesial y se diversifica en una variedad de dones individuales. "A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu…"(1Cor 12,7). El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles. (LG,4).

1.1 Concepto de carisma

Los dones del Espíritu toman en san Pablo el nombre de carismas. La palabra griega "Charis" significa "don gratuito". Designa en la Escritura un don divino. Por tanto, carisma es una palabra griega, tiene el mismo significado que la palabra "gracia". Aparece en el Nuevo Testamento siempre en escritos de Pablo o de su escuela.

La palabra carisma puede ser considerada como un "neologismo" creado por Pablo. Expresa el infinito amor de Dios que en Cristo Jesús se derrama sobre la humanidad gratuitamente. La gracia es única porque Dios se da siempre y totalmente. En el NT se usa por ello en singular "Charis". Cuando la gracia toca la persona, se convierte en carisma, don particular. Dios ama con la totalidad de su único amor, pero un amor que se adapta a cada uno, el único Don se concretiza y se individualiza, por eso la palabra carisma se puede utilizar en plural: "Carismas".

Una única gracia y múltiples carismas, porque Dios comunica el mismo don en una maravillosa multiplicidad y variedad[1]. Es el Espíritu Santo, derramado en el corazón de los creyentes, el que comunica los dones del Dios y distribuye los carismas. En cuanto don sobrenatural, el carisma no puede ser considerado nunca separado de su fuente, que es Dios. La persona no se puede apropiar el "don", es un don gratuito que sólo puede ser acogido.

Por tanto, carisma es, según Pablo, un don recibido gratuitamente de Dios, por medio del Espíritu Santo, que actúa sobre la persona que lo recibe

[1] Cf.: F. Ciardi, A escucha del Espíritu, p 71s

capacitándola para utilizar este don a favor de la edificación y comunión de la Iglesia.

Pablo usa la palabra Carisma refiriéndose a la vida de la comunidad para indicar la variedad de dones y vocaciones presentes en la comunidad eclesial. Cada don se transforma en servicio y contribuye a la edificación del cuerpo de Cristo.

El punto de referencia ineludible para hablar de carismas, en plural, son los capítulos 12 y 14 de la primera Carta a los Corintios[2]. Pablo afirma que hay diversidad de carismas, que tenemos dones diferentes, esto nos lleva a la conclusión de que los carismas son dones particulares distribuidos en forma personalizada que, benefician en primer lugar a quienes lo reciben, pero por ser don del Espíritu, sirven a la comunidad. La afirmación de la individualidad carismática se armoniza con la unidad del único Espíritu, del único Cuerpo. De la dimensión personal de los carismas y su destino social se deduce que carisma tiene que ver con vocación y servicio (Rm 1,1.5).

En el discernimiento de los carismas, Pablo ofrece algunas claves: la referencia de estos fenómenos al Espíritu y a Jesús. El primer criterio de discernimiento de autenticidad de un carisma es que los fenómenos espirituales cristianos son 'memoria Jesu'. En ellos se expresa el Espíritu de Jesús, por eso, es carisma del Espíritu aquel que proclama que Jesús es Señor (1Co 12, 3). Un segundo criterio de discernimiento de los carismas cristianos es que, como ya hemos visto, sirven para la edificación de la Iglesia. De aquí también se deduce que no sólo es importante el mero hecho de su existencia, sino también el uso que se hace de él.

Los carismas son distintos de los talentos. Se distinguen claramente de ellos. Los talentos son dones, dotes y cualidades naturales, inherentes a la naturaleza de la persona, en cambio los carismas son como hemos dicho, dones sobrenaturales concedidos por Dios según su voluntad; son unas acciones y actuaciones del Espíritu santo que se sobreponen a las aptitudes naturales del cristiano, y lo habilitan para colaborar en la salvación del mundo desde una vocación especial.

Los carismas deben ser discernidos y aprobados por la jerarquía. Son dones trasmitidos por el Espíritu Santo y destinados al pueblo de Dios para estimular su crecimiento hacia la madurez en cristo Jesús[3].

1.2 El carisma en la historia de la Iglesia

1.2.1 Primeros siglos (I-III)

[2] Cf. : 1Cor 12, 4-6: 14, 12.26

[3] Cf. AA.VV. Formación para la vida consagrada, publicaciones claretianas, 2004, p. 82.

La Iglesia primitiva estaba regida por la experiencia sobreabundante de carismas, que posteriormente dan lugar a diferentes ministerios eclesiales, pasando de ser una iglesia predominantemente carismática a ser iglesia institucional y el término carisma fue silenciándose, pero con el abandono de la palabra no desaparece el recurso al Espíritu Santo.

El mismo Pablo utiliza el término carisma durante un periodo relativamente breve. La ambigüedad con lo que lo acoge la comunidad de Corintio hace que quede apartado. Los Santos Padres de la Iglesia, siguen utilizando carisma con el significado de don para indicar cualquier cosa venida de Dios[4].

Origenes (+ 254) comienza a utilizar los carismas refiriéndose a fenómenos extraordinarios característicos de la Iglesia primitiva y ya raros en la Iglesia de su tiempo.

1.2.2 A lo largo de Siglos (IV-VI)

Juan Crisóstomo considera los carismas como realidad concedida por Dios a la Iglesia primitiva y lo entiende como medios pedagógicos para favorecer el crecimiento y como signos de credibilidad del anuncio. Se refiere principalmente a los carismas extraordinarios como los milagros. En el lugar de estos carismas se pone la santidad. San Gregorio Magno acoge el pensamiento de San Juan Crisóstomo y de San Agustín considerando los carismas como fenómenos extraordinarios referidos a la Iglesia primitiva.

1.2.3 El Medioevo

Santo Tomas defiende que los carismas son fuente de credibilidad de la Iglesia y que la pueden acompañar a lo largo de toda su historia. Distingue entre los dones que sirven para santificar a la persona que los recibe y aquellas gracias que son dadas a la persona para utilidad común, para la edificación de la Iglesia.

En esta época un factor que contribuye a olvidar el uso del término carisma es el fenómeno de los movimientos medievales heréticos que hablan de la presencia del Espíritu en experiencias carismáticas en oposición a la Iglesia jerárquica e institucional, esta actitud hizo poco frecuente el uso del término.

1.2.4 Antes del Concilio Vaticano II

El elemento carismático nunca faltó en la comunidad eclesial a lo largo de la historia: los misioneros itinerantes del Nuevo Testamento, el monacato primitivo, los movimientos religiosos de la edad media, las instituciones

[4] Cf. ROCCA G, Il Carisma del fondatore , Claretianum 34 (1994) p. 38.

dedicadas al apostolado, los movimientos de espiritualidad, son manifestación permanente del Espíritu en la Iglesia.

En el siglo XIX el Papa León XIII escribe una encíclica sobre el Espíritu Santo:
Divinum illud munus (9 de mayo de 1897), en la que afirma la existencia de los carismas en la Iglesia. En la lectura global del documento se aprecia la idea de que la vía ordinaria para edificación de la Iglesia pasa por el magisterio y los carismas son excepcionales; manifestados de forma total en Jesucristo, en quien se dio una abundancia de gracia singular, derramados en los apóstoles con aquella admirable efusión acontecida el día de Pentecostés y otorgados con todo esplendor a la Iglesia de tal forma que no cabe ya esperar otra abundante manifestación del Espíritu. Para esta época el término había adquirido ya un significado de don extraordinario[5].
Pío XII, en 1943 con la Encíclica Mystici Corporis supera esta mentalidad reductora de los carismas como dones solamente extraordinarios y reconoce que ellos son uno de los elementos estructurales de la Iglesia, como modalidades ordinarias de servicio a la comunidad eclesial.
Karl Ranher llevará al terreno de la vida religiosa la reflexión sobre los carismas y la creatividad del Espíritu. Él señala que el monaquismo, las ordenes medievales, las congregaciones del s. XIX y actuales, tienen origen carismático y los fundadores han sido dotados de carismas. Precisando después que el carisma de los Institutos han encontrado una "canalización en la Regla aprobada por la Iglesia y por tanto, en cierto modo, continúa en el Instituto".

No obstante fue el Concilio Vaticano II el que dio impulso y abrió camino a la reflexión sobre la dimensión carismática de la Iglesia llegando, posteriormente, a reconocer el origen carismático de la vida consagrada.

1.2.5.- Carisma desde el Concilio Vaticano II

En los documentos conciliares se restituyó el significado primitivo más pleno del término carisma, no limitado únicamente a comprender los hechos extraordinarios, sino también los más simples y comunes, aunque en algunos documentos se haga referencia a carismas concretos. El Concilio no nos da una definición de carisma, sino que se preocupa más bien de esclarecer y proclamar la acción del Espíritu en la Iglesia, así lo encontramos en la Constitución Dogmática Lumen Gentium, donde hace mención de los dones o gracias recibidas del Espíritu a todos los fieles sin excepción. Ellos capacitan para ejercer las diversas obras y deberes mediante los cuales tiene lugar la renovación y la edificación de la Iglesia, ya que son para común utilidad (1Co.12, 7).

[5] DIM 6-8

La Constitución LG recoge la múltiple acción del Espíritu Santo. Reconoce que el Espíritu instruye y dirige la Iglesia con diversos dones jerárquicos y carismáticos (LG 4)[6].Los dones carismáticos son por tanto instrumentos de la acción permanente que el Espíritu ejerce en la Iglesia. Son gracias particulares que algunos miembros del pueblo de Dios reciben en respuesta a determinadas exigencia del Cuerpo místico, para el bien y el crecimiento armónico del conjunto del Pueblo de Dios. El Concilio reconoce, junto a carismas extraordinarios, carismas más sencillos y comunes (LG12). Se retoma por tanto el término paulino de carisma limitándolo a 1Cor 12-14 y Rm 12.

1.2.6 Carisma en la renovación de la vida religiosa.

Gracias al Concilio Vaticano II y a su desarrollo, el carisma ha sido palabra clave en la renovación de la vida religiosa y en particular aplicada al Fundador. El Decreto **Perfectae Caritatis** invitaba a la adecuada renovación de la vida religiosa, invitando a mantenerse fieles al espíritu y propósito de los fundadores insistiendo en sus intenciones evangélicas y a su ejemplo de santidad[7].

Será el documento **Evangelica Testificatio** de Pablo VI el que señala un paso decisivo en la reflexión del Carisma de la vida religiosa. Era la primera vez que un documento pontificio definía la vida religiosa como carisma para después hablar de forma explícita, de Carisma de los fundadores (n. 11) y de Carisma de los diversos institutos (n. 32). Recogía la reflexión conciliar del Decreto Perfectae Caritatis y convertía el término carisma en paradigmático para la vida religiosa.

Posteriormente en 1978, **Mutuae relationes**[8] señala el carisma de los diversos institutos como elemento fundamental para la identidad carismática de la vida consagrada. La vida religiosa se entiende como una realidad carismática no sólo en su origen sino en toda su existencia. Nos ofrece una descripción del carisma del fundador y del instituto que será fundamental en la comprensión del dinamismo de la vida religiosa:

> *El carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne.*

Por eso *la Iglesia defiende y sostiene la índole propia de los diversos*

[6] Cf.: A escucha del Espíritu, p. 63

[7] Cf.: PC, 2

[8] Instrucción de la Sagrada congregación para los religiosos e institutos seculares y la Sagrada congregación para los obispos, sobre la relación entre obispos y los religiosos en la Iglesia.

Institutos religiosos (LG 44). La *índole propia* lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados.
Además el documento señala que cada religioso personalmente tiene también sus propios dones que el Espíritu suele dar precisamente para enriquecer, desarrollar y rejuvenecer la vida del Instituto en su cohesión comunitaria y en su testimonio de renovación. Es necesario sin embargo el discernimiento de los dones y de su utilización teniendo en cuenta el estilo comunitario del Instituto y las necesidades de la Iglesia a juicio de la legítima autoridad.
El documento nos habla de la novedad en la vida espiritual que supone todo carisma, señalando las características de un carisma autentico[9]:

a) proveniencia singular del Espíritu, distinta ciertamente aunque no separada de las dotes personales de quien guía y modera;
b) una profunda preocupación por configurarse con Cristo testimoniando alguno de los aspectos de su misterio;
c) un amor fructífero a la Iglesia, que rehúya todo lo que en ella pueda ser causa de discordia.

El Carisma se define por tanto por algún aspecto del Misterio de Cristo que se proyecta en la misión apostólica como respuesta a los retos de la sociedad y la Iglesia. Dios sale al paso de las necesidades de los hombres suscitando a través de un carisma una respuesta que viene de la creatividad del Espíritu Santo. La vida religiosa es la respuesta de Dios ante los retos de la historia[10], los fundadores son portavoces de una Palabra de Dios y de una "obra" que les supera.

En la **Instrucción Elementos Esenciales de la Vida Religiosa** de 1983, se tratan las principales notas de doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa aplicadas a los institutos dedicados a obras de apostolado, la palabra carisma empieza a ser abundante para hablar de la vida consagrada en general, de los institutos y de sus peculiaridades[11].

La Exhortación Apostólica **Redemptionis Donum**, en 1985, Juan Pablo II habla del don de los fundadores como carisma para toda la comunidad (RD 15).

Potissimum Institutioni en 1990, Instrucción donde se dan orientaciones sobre la formación de los religiosos, habla del carisma de los fundadores y recoge la doctrina anterior que emana de los documentos Evangelica Testificatio y Mutuae Relatione[12].

La Congregación para los Institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica publica en 1994 **La vida fraterna en comunidad**, donde

[9] MR, 51
[10] Definición del P. Jesús Álvarez cfm, citado por Mons Jesús Sanz en curso sobre Teología del Carisma
[11] Cf. EE 1, 18, 25, 27, 37, 41, 46.
[12] Cf. PI 16, 67.

fundándose en la eclesiología conciliar pone de relieve la complementariedad de las vocaciones en la Iglesia y la llamada a ser testigos del Señor Resucitado en toda situación y en todo lugar. Exhorta a la comunión eclesial expresada en la colaboración entre religiosos y fieles seglares consciente de bien que supone para la evangelización. Especifica la colaboración y el intercambio cuando los grupos seglares participan por vocación, y del modo que le es propio en la familia espiritual, en el carisma y la misión del Instituto. Invita a las relaciones de madura corresponsabilidad que deben ser fundamentadas en itinerarios de formación en la espiritualidad del Instituto[13]. Se abre así un rico camino donde el carisma pasa a ser fuente de afinidad espiritual, de comunión e impulso evangelizador. Requiere una clara identidad carismática, asimilada y vivida. Comunidades religiosas capaces de trasmitir el don porque poseen una intensa espiritualidad y un gran entusiasmo misionero para comunicar el mismo espíritu y el mismo empuje evangelizador. "comunidades religiosas que sepan animar y estimular a los seglares a compartir el carisma propio del instituto, según la índole secular y su diverso estilo de vida, invitándolos a descubrir nuevas formas de actualizar el mismo carisma y misión[14].

La Exhortación postsinodal **Vita Consecrata** de 1996 es la que, sin duda, considera más específicamente el carisma en referencia a la vida consagrada. Considera que el Espíritu Santo es fuente de toda vocación y de los carismas, que en su origen tienen una dimensión trinitaria, son dones específicos para provecho común[15]. Él es quien inspira y suscita una gran variedad de carismas a través de los cuales lleva a cabo la misión de Cristo, manifestados en diversidad de institutos llamados a vivir en comunión[16]. Cada familia de vida consagrada tiene un carisma propio, original, que la da identidad, de donde brotan los diversos aspectos y dimensiones que la constituyen, y que el documento denomina carisma propio del instituto[17], carisma institucional[18], carisma original u originario[19], carisma fundacional[20], y carisma de los fundadores[21], pero a veces identifica este concepto solamente con una misión específica, o una espiritualidad propia, como sinónimo de identidad[22]. Todos los carismas desarrollan una dinámica que está en estrecha relación con la vocación, a través de ellos las personas consagradas llegan a ser signo del Espíritu. Vivir en fidelidad implica estar

[13] Cf. VFC. 70
[14] Ib.
[15] Cf. VC 30, 36, 48, 64, 67, 72
[16] Cf. Id., 1, 2, 5, 10, 47, 74, 98, 111.
[17] Cf. Id., 25, 65, 80, 83, 94
[18] Cf. Id., 68, 99
[19] Cf. Id., 62, 73, 97
[20] Cf. Id., 36, 61, 72, 73, 81
[21] Cf. Id., 79
[22] Cf. Id., 25, 42, 59, 93, 96

en una permanente fidelidad dinámica al propio carisma[23]. El carisma de la vida consagrada en la Exhortación viene puesto en relación con la Trinidad (VC 36). Se trata de la triple orientación hacia el Padre, hacia el Hijo y hacia el Espíritu que cada carisma tiene en su origen, y que descubren más fácilmente y reviven con más fervor los elementos esenciales de la vida consagrada. En su orientación hacia el Padre, animará a la persona consagrada a ser toda de Dios, a hablar con Dios y de Dios. En su orientación al Hijo, el carisma conforma con el Hijo, llevando a cultivar con Él una comunión de vida íntima y gozosa. En su orientación hacia el Espíritu Santo dispone a la persona a dejarse conducir y sostener por el Espíritu Santo, tanto en el propio camino espiritual como en la vida de comunión y en la acción apostólica, para vivir en continua actitud de servicio. Esta triple relación emerge en cada carisma de fundación por el hecho de que en cada carisma se da una configuración con Cristo testimoniando alguno de los aspectos de su misterio, que se encarnará y desarrollará en las Reglas y Constituciones.

El documento publicado por CIVCSVA, la Instrucción **Faciem tuam, Domine, requiram,** del 11 de mayo de 2008, sobre el servicio de la autoridad y la obediencia, hace referencia al carisma propio de cada familia religiosa, y refiere cómo la autoridad de un instituto está al servicio del carisma de éste; por tanto a quien ejerce autoridad se le exige una fidelidad carismática que se expresa manteniendo vivo el carisma propio de la familia religiosa y velando para que la misión del instituto esté en armonía con este carisma[24].

También exhorta a los miembros de los institutos de vida consagrada a mantener una clara identidad carismática, asimilada y vivida de tal forma que se convierta en empuje evangelizador para otros laicos y laicas llamados a compartir el carisma del propio instituto, siempre nuevo, y por tanto necesario de actualizar con nuevas formas según la índole de cada forma de vida[25] .

Terminamos el recorrido de los documentos con la apertura del don del carisma a los laicos dando lugar a la afinidad carismática con las familias religiosas.

[23] Cf. Id., 36, 11 68,109.
[24] Cf. El servicio de la autoridad y la obediencia 13e, 25.
[25] Cf. Id. 25f. Cita el documento Vida fraterna en Comunidad ya comentado anteriormente.

TEMA 2:

Carisma en los institutos de vida consagrada

2.1 Carisma de Fundador/a

Toda la reflexión anterior acerca del Carisma de la vida consagrada necesariamente desemboca en un planteamiento sobre fundadores/as e institutos fundamentalmente se trata de analizar en qué consiste el don que el Espíritu ha puesto en estos hombres y mujeres para dar vida a una nueva familia religiosa y el perfil y requisitos que una persona debe reunir para ser reconocida teológicamente como fundador o fundadora. Los fundadores son aquellas personas, que desde un contexto amplio de construcción del Reino y de edificación de la Iglesia son llamados por Dios a participar en la realización de su misterioso proyecto de amor sobre la Humanidad por medio de un carisma especial. Es carisma del fundador no es un don privado, es un don hecho a la Iglesia a través de personas concretas. El carisma del fundador/a, según los teólogos comprende:

- La capacidad de fundar, es una capacidad no transmisible.
- Capacidad de hacer una experiencia que configure la identidad del instituto. Es el Espíritu el que le hace vivir una experiencia única de Jesucristo como don (carisma) radicado en su propia realidad humana. El carisma es una experiencia de fe, una manifestación del Espíritu. El carisma del fundador se manifiesta como una experiencia espiritual concreta, de fe, encarnada o plasmada en la vida del fundador. Dicha experiencia es transmisible y capacita para fundar un instituto religioso y configurar su fisonomía e identidad (MR11)
- Dones propios. La experiencia espiritual del fundador puede integrar, además, otras manifestaciones del Espíritu estrictamente individuales e intrasmisibles, como dones dados para su santificación personal.
-

Por tanto el carisma del fundador confiere al mismo dos capacidades:

a) la de fundar;

b) la capacidad para configurar la fisonomía e identidad de un instituto.

En cuanto a la capacidad de fundar es un aspecto no transmisible, es algo propio del fundador en cuanto tal.

La capacidad de configurar la fisonomía e identidad del instituto es un carisma de paternidad/maternidad espiritual, el cual se refiere a su relación con las personas a las que genera espiritualmente a la vida del Evangelio. Según el P. Fabio Ciardi “la experiencia del fundador que, originada por una inspiración sobrenatural y guiada en la comprensión

existencial por el misterio de Cristo y su evangelio, lleva a delinear la fisonomía de una obra, que se expresa en un servicio a la Iglesia y a la sociedad, como respuesta a una determinada situación histórica; experiencia que debe ser trasmitida a los propios discípulos"[1]. El carisma especial del fundador lleva consigo:

- Vocación a conformar su vida según los rasgos del carisma recibido. El carisma implica siempre vocación o se convierte en llamada especial a configurar la vida de acuerdo con unos rasgos característicos. Así el carisma origina una espiritualidad propia en el fundador. Conviene distinguir entre carisma y espiritualidad. El carisma es el don de Dios. Es algo objetivo. En cambio, espiritualidad es algo subjetivo, el modo de poseer y vivir en el tiempo y en el espacio los elementos objetivos que implica el carisma.
- Una peculiar vivencia del misterio de Cristo. La espiritualidad de cada fundador tiene su centro en una manera especial de conocer, entender, sentir, vivir el misterio de Cristo, su enseñanza y su pensamiento. El fundador/a en virtud de este centro va a realizar su especial seguimiento de Cristo en virginidad, pobreza y obediencia (forma de la vida consagrada) y va a vivir toda su realidad humana y cristiana siendo sensible a un particular punto focal del misterio de Cristo.
- Una visión profética en orden a una misión singular. La peculiar vivencia del misterio de Cristo ilumina los ojos del corazón del fundador y le aporta una sensibilidad para mirar las necesidades de la Iglesia y de los hombres. En la realidad circundante, lugar teológico donde aparecen los signos de la voluntad salvífica de Dios, el fundador descubre unas necesidades de la Iglesia, es decir, la misión que él /ella y el instituto que va a fundar, han de cumplir dentro del plan divino de salvación. Se trata, más que de una obra apostólica concreta, de la orientación misionera, el compromiso apostólico originante, que después, ha de visibilizarse en unas obras apostólicas concretas. La visión profética otorga a la misión una nueva respuesta a las circunstancias históricas y supone para ellas una respuesta positiva, eficaz y fecunda.
- Un estilo de vida particular que arrasa y suscita discípulos. El carisma configura también un estilo de vida. Se expresa con unas características y rasgos. El modo peculiar de experimentar todos los elementos carismáticos hace que el carisma del fundador/a se cristalice en un estilo de vida propio, se traduce en una experiencia espiritual vivida de un modo contagioso que atrae existencialmente a otros a vivir con el mismo estilo de vida. Esta

[1] F. Ciardi, I fondatori uomini dello spirito, 16.

capacidad de hacer discípulos contribuirá grandemente a configurar también la vida particular de la institución que él funda.

El núcleo de la espiritualidad, la misión y el estilo de vida están íntimamente relacionados y expresan la experiencia espiritual completa y la vocación, son concreción del carisma del fundador.

El carisma del fundador pasa al instituto y perdura en el tiempo. Es el mismo Espíritu quien trasmite el carisma. El fundador/a no puede dar o trasmitir a otras personas, ni otras personas adquirir el carisma sino que es el Espíritu quien lo trasmite. Es el Espíritu el que da y trasmite el carisma del fundador/a al grupo fundacional y a todos los discípulos a lo largo del tiempo. Esa comunicación se convierte para ellos en vocación personal para vivir, desde su propia circunstancia, el carisma recibido y, al mismo tiempo, para vivirlo en vocación comunitaria con los otros depositarios del mismo.

El carisma del fundador/a es trasmisible como experiencia espiritual y se hace perdurable en el instituto con capacidad de ser desarrollado y actualizado (MR 11).

2.2 Momentos constitutivos del carisma del instituto

Los teólogos distinguen dos momentos: el momento originante y la perdurabilidad en el tiempo. El primer momento está relacionado con el "carisma de fundación" y el segundo con el "carisma del Instituto".

a.- Momento originante. Carisma de fundación.

El fundador trasmite su experiencia espiritual al grupo fundacional. Entrega a la comunidad inicial los contenidos esenciales de la inspiración fundamental y los introduce en su propio modo de seguir a Cristo. La época fundacional configura el nacimiento de la comunidad del instituto y su desarrollo futuro, pues en ella, al ser asumida y vivida comunitariamente la experiencia carismática del fundador, esa experiencia se convierte en código genético que delinea y configura la nueva comunidad en sus notas específicas y propias: su vida, naturaleza, fin, espíritu, índole, misión, estilo de vida (espiritualidad, misión, estilo de vida).

Por ello los teólogos hablan de "carisma de fundación" para definir la experiencia espiritual de este momento del instituto. El carisma de fundación es el carisma colectivo del fundador/a enriquecido por el carisma de los primeros que comparten el mismo carisma colectivo del fundador/a. El carisma del fundador/a se manifiesta como carisma colectivo justamente en el hecho de que desde los orígenes es participado por otros, que en la experiencia originaria del grupo lo enriquecen y lo clarifican. En este carisma de fundación está recogido el origen del Instituto, y por tanto, su forma peculiar de vida, su

naturaleza, fin, espíritu, índole, que después se desarrollaran en el tiempo, pero bajo forma de continuidad[2].

b. Perdurabilidad en el tiempo.

El carisma del Instituto es el carisma de fundación (síntesis del carisma del fundador y de la comunidad fundante) en cuanto permanece, de forma explicitada y actualizada, en la historia, hecho vida en los discípulos que continúan la originaria experiencia fundante.

El carisma recibido es encarnado por las personas en la vida del instituto y es vivido por los miembros del mismo. Cada uno es responsable del desarrollo y cumplimiento del don recibido por el instituto. Por ello, dicha realización es responsabilidad de la comunidad en su conjunto. La perdurabilidad de un instituto se debe al don que el Espíritu Santo da a los que son llamados a pertenecer a dicha comunidad y a la irradiación colectiva del carisma en la vida de los miembros de la mencionada comunidad. Por tanto la perdurabilidad no se da automáticamente sino que es posible solamente a través de una fidelidad dinámica.

c.- Institucionalización

El carisma del instituto se expresa históricamente, expresándose en estructuras temporales para poder existir. Se delinea en regla y constituciones y es aprobado por la Iglesia. La institucionalización es un proceso de visibilización mediante la expresión, normalización y reconocimiento eclesial del carisma.

Se realiza:

- Mediante la traducción en la vida del fundador y de las personas que lo comparten.
- En la organización del instituto (cargos, órganos de gobierno, estructuras de todo tipo).
- Redacción de reglas, constituciones, directorios…
- Mediante la aprobación de la Iglesia, que discierne la autenticidad del carisma y reconoce la idoneidad de la institucionalización realizada por el instituto y lo presenta ante la Iglesia como carisma instituido (Cf.LG 12,45). La aprobación por parte de la jerarquía confirma el carácter público, social, universal del carisma, de modo que es declarado oficialmente pertenencia no sólo del instituto, sino de toda la Iglesia[3].

---

[2] G. Ghirlanda, Ecclesialitá della vita consacrata: AA.VV.., La vita consacrata, Bolonia 1983, 39-40.

[3] (Cf. J. Aubry, en Vita Consagrata, Un dono del signore alla sua Chiesa, Editrice Elle Di Ci, Torino, 1994, pp. 147-151).

d.- Desarrollo del carisma en fidelidad creativa e irradiación del mismo.

El carisma es una palabra que Dios dirige a la Iglesia, y a través de ella al mundo, en un tiempo concreto y que se institucionaliza en unas proyecciones socio-culturales concretas. Gracias a ellas, se hace visible y manifiesta su eficacia y su utilidad en la Iglesia y en el mundo de ese tiempo. Y, como tal palabra de Dios, ha de ser desarrollado y adaptado a los distintos lugares, culturas y tiempos por cada instituto. Es necesario, por tanto, vivir los elementos del carisma y el patrimonio espiritual congregacional en fidelidad creativa (Cf. VC 36-37). La fidelidad al carisma del instituto no consiste en repetir servilmente las expresiones ni las obras apostólicas ligadas a un momento histórico, por espléndido que haya podido ser. La fidelidad consiste en inspirarse siempre en el modo de proceder del fundador o de la fundadora para expresar comunitariamente, de la manera más adecuada a las nuevas circunstancias, su experiencia espiritual, a fin de responder como él o ella a la misión que el Espíritu quiso suscitar en la Iglesia.

El carisma del instituto perdura y es explicitado, actualizado y desarrollado en el tiempo (MR 11), conservando su originaria y fundamental identidad, mediante una doble tensión de fidelidad al origen y de continua adaptación, dinámica y creativa, a los signos de los tiempos.

"Este doble movimiento de fidelidad y de progreso es inseparable. No puede haber fidelidad al carisma de un Instituto sin progreso, ni progreso sin fidelidad al carisma de fundación. Una fidelidad que no actualizase las inspiraciones fundantes llevaría a la muerte del Instituto. Un desarrollo que cortase los puentes con tales inspiraciones fundantes conduciría a una nueva institución y a la práctica extinción de la querida por el fundador/a. El carisma de un Instituto es una realidad viva, unida por tanto a la continuidad en el progreso y al progresar en la continuidad"[4].

Por otra parte, la actualización del carisma ha de realizarla el instituto entero, en este sentido juegan un papel imprescindible los Capítulos Generales que en fidelidad creativa buscan los caminos del Espíritu hoy para el instituto.

[4] (M. MIDALI, Attuali correnti teologiche,82)

Tema 3:

Carisma y espiritualidad

Una primera clarificación:

¿Poseen todos los Institutos una espiritualidad propia[1]?

Si entendemos por espiritualidad en sentido estricto una experiencia de vida personal y comunitaria original, definida como actitud y prácticas de vida cristiana integral, incluyendo la reflexión y elaboración doctrinal, entonces cada Instituto no tiene una espiritualidad completa, original y diversa.

Es una afirmación que se constata con los hechos ante determinados análisis que se pueden hacer de la espiritualidad de un Instituto. Y a priori se puede pensar que no pueden existir tantas síntesis de espiritualidad o espiritualidades cristianas cuantos son los institutos religiosos en la Iglesia.

No por ello supone un problema de identidad, en cuanto que quien carece de una espiritualidad propia carecería de un verdadero carisma.

Podemos afirmar:

a) No es necesario que todo carisma se desarrolle en síntesis doctrinal elaborada. Algunos carismas nacieron como gracias de vida y de acción, como respuesta a determinadas urgencias, y en esa línea han creado un estilo de vida. De él viven y se alimentan, ayudándose de elementos de vida cristiana y de espiritualidad común.

b) Hay algunos carismas que tienen en la gracia inicial una mayor originalidad, una experiencia más rica y una elaboración doctrinal más completa. Es el caso de Institutos que han tenido como Fundador un gran autor espiritual.

c) En otros casos se trata de una especie de constelación carismática de institutos en torno a una grande espiritualidad. Nacen así las familias espirituales en la Iglesia o los grandes movimientos.

Carisma y espiritualidad, en el sentido de que cada carisma tiene que tener una espiritualidad propia y original, no coinciden. Lo que sí que es necesario es que cada carisma desde su propia visión ofrezca una síntesis de la espiritualidad cristiana y eclesial, acentuado aquí y allá lo que es propio, ofreciendo su propio estilo de ser, de vivir y de obrar.

---

[1] Para estas reflexiones nos ayudamos de la conferencia del P. Jesús Castellano Cervera ocd, Espiritualidad del carisma y de su estudio: *I Fondatori oggi, dono e sfida per il nostro tempo, in Crescere insieme in Cristo. La formazione permanente del religioso,* Città Nuova, Roma 1988, pp. 35-59.

Desde esta aclaración fundamental, es necesario sin embargo, que cada carisma posea para su vitalidad propia y desde la propia misión estas condiciones:

1° **Una síntesis coherente** y válida de los grandes principios de la espiritualidad cristiana. Sin pretender que cada carisma tenga su espiritualidad propia, como escuela de espiritualidad en la Iglesia, es absolutamente necesario que la dimensión espiritual de la vida consagrada ofrezca todos aquellos elementos que son necesarios a la luz de la teología dogmática con su necesaria repercusión en la teología espiritual, teniendo en cuenta que es importante que cada espiritualidad, cada carisma, se pueda definir por elementos seguros, teológicos y dogmáticos del ser y vivir cristiano, más que por acentuaciones periféricas o parciales. Una espiritualidad es más rica cuanto más tenga como punto de referencia los grandes misterios de la fe cristiana, los que le dan fuerza y originalidad al vivir en Cristo y para la Iglesia. Es necesario que haya una correspondencia entre los contenidos dogmáticos o teológicos de una espiritualidad y la conciencia real y las motivaciones reales con que se viven estos principios o valores. No basta la realidad espiritual afirmada en sus principios si no hay coherencia y autenticidad. Por eso la espiritualidad reclama su dimensión de experiencia, de asimilación y de camino progresivo. E invoca una auténtica pedagogía espiritual y un estilo de vida que encarne y concientice continuamente acerca de los valores. Si no, con una gran espiritualidad en el patrimonio de un instituto, no se forjan santos porque falta la coherencia y la encarnación.

La buena salud de una espiritualidad estriba en el equilibrio entre riqueza de valores objetivos y calidad de la experiencia concreta de quienes viven estos valores.

2° **Una iluminación que alcanza la comunión con Dios, la vida fraterna, la ascesis, el servicio apostólico.** En esta perspectiva no pueden fallar en la síntesis espiritual de un carisma algunos principios y valores que caracterizan la experiencia evangélica[2]:

1) Mística: experiencia de Dios en Cristo con sus mediaciones.
2) Ascesis: opción y proyecto de vida coherente, con sus exigencias.
3) Comunidad: comunión con Dios, comunión de vida y de servicio.
4) Misión: sentido de la Iglesia universal y servicio apostólico concreto.
5) Forma de vida o estilo que unifica la existencia.

Estos factores constituyen el núcleo central de una experiencia religiosa y de su espiritualidad correspondiente. El acierto está en encontrar el centro unificador y luego establecer la dosis y proporción, el temple adecuado. El

[2] F. Ruiz, *La espiritualidad de los religiosos: Características y tendencias más relevantes en el momento actual,* en AA.VV.. La vida espiritual de los religiosos, Madrid. Instituto teológico de vida religiosa, 1981, pp. 77-108.

secreto de los grandes carismas estriba precisamente en este punto. Los Fundadores han recibido para ello una gracia especial del Espíritu, y han trabajado durante muchos años por definir la dosis exacta y la aleación de factores, defendiéndola de exageraciones y extremismos en una u otra dirección.

La unidad viene, pues, del centro unificador del carisma y de la luz que proyecta sobre cada uno de los elementos hasta unificarlos y dinamizarlos.

3º **Una pedagogía coherente** para proponer y hacer asimilar los valores. Todo carisma necesita una sabiduría pedagógica, toda espiritualidad tiene que convertirse en mistagogia: iniciación coherente, completa, progresiva de las personas que son los destinatarios de la gracia de la espiritualidad y tienen que convertirse en servidores del don del Espíritu a su Iglesia.

Un carisma sin pedagogía se queda en afirmaciones teóricas. Y por eso hoy es peligroso contentarse con las afirmaciones y los principios de espiritualidad si no hay capacidad de llevarlos a una coherente asimilación por parte de las personas. Es más, se pueden crear ilusiones y espejismos, desequilibrios entre la belleza de los principios y la precariedad de las realizaciones.

No basta la afirmación canónica de que cada Instituto tenga una Ratio Institutionis. Conviene que haya un auténtico patrimonio pedagógico, puesto al día, capaz de plasmar las personas y ofrecerles la sabiduría. Cada uno de los que participan en la vida de un Instituto tienen que tener más allá del entusiasmo de una identificación, la experiencia y el gozo del testimonio personal de quien ve por experiencia que la vida funciona, que el carisma es real, que el mensaje se encarna en la vida. Y todo esto supone, como en la mejor pedagogía espiritual:

l) La propuesta clara de los valores y compromisos.

2) El sentido concreto de encarnación de los valores en actitudes y estilo de vida.

3) La coherente constatación personalizada de la asimilación por parte de los formadores, con una imprescindible acción mediadora.

4) La paciente obra de acompañamiento espiritual y la perspectiva de un itinerario espiritual, a través de los senderos de formación, con una atención a la persona desde su libertad y con una gran capacidad de ponerla ante Dios, ante el único Maestro, Cristo.

En definitiva, la pedagogía espiritual y sus frutos son los que acreditan el valor vital de una espiritualidad y de un carisma.

CARISMA CONCEPCIONISTA.

Tema 4:

1.- La experiencia espiritual de santa Carmen Sallés

En el origen de un carisma eclesial encontramos siempre una experiencia del Espíritu, vivida por la persona elegida por Dios para realizar una obra suya en la Iglesia. Es pues motivo de estudio y reflexión, de comunión e imitación: la experiencia inicial, los textos fundamentales de doctrina y experiencia, los propósitos, los grandes principios espirituales, la evolución y sus frutos.

En todos los Fundadores hay siempre una constatación y es que las obras que de ellos nacen tienen el sello de Dios, se manifiestan en la superación de los muchos obstáculos humanos, en la fe y en la fortaleza con la que se cree que nada es imposible para Dios.

Nos acercamos ya a la experiencia concreta de santa Carmen Sallés, fundadora del Instituto hoy llamado de Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza. Dios nos enriquece con el don de M. Carmen, como fundadora, con la gracia de su maternidad espiritual que se manifiesta en el dar vida y trasmitir vida espiritual a la familia que Dios le ha otorgado. Todo ello comporta un aspecto de sacrificio, de entrega y una dimensión positiva de transmisión de la vida y por lo tanto de fecundidad espiritual.

> Así lo reconocemos en las Constituciones[1]:
> *Origen y fin de la Congregación*
> *La Congregación de Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza,* ***nace de la experiencia espiritual que Carmen Sallés tuvo del amor providente y misericordioso de Dios Padre y de Cristo Redentor, contemplado en el Misterio de María Inmaculada.***
> *Esta experiencia la impulsó a* ***corresponder al amor recibido y descubierto como historia de salvación****, con una* ***entrega esponsal****, haciendo de la* ***fidelidad a la voluntad de Dios principio unificador de su existencia.***
> ***Guiada por el Espíritu y dócil a sus inspiraciones, dio una respuesta creativa*** *a las necesidades de su tiempo fundando* ***una Congregación de vida apostólica, que tiene por fin procurar, a imitación de la Virgen Inmaculada, la santificación de las***

[1] El subrayado es propio y pretende señalar aspectos que guían la reflexión.

religiosas, la colaboración en la salvación de los hombres y en especial la educación cristiana de la niñez y juventud[2] .

Una historia de gracia

Queremos profundizar en el carisma de nuestra fundadora, tratando de comprender el carisma fundacional realizado en Carmen Sallés. Partimos de algunos datos y rasgos de su vida, carácter, percepción del don del carisma en su origen, para ver cómo naturaleza y gracia se entrelazan, en una historia que deja entrever la historia de salvación[3].

VIDA [4]

[2] CC 2007,Constitución Fundamental, 1

[3] Remitir a estudios de su vida, especialmente: A. Valls, Carmen Sallés, mujer de ayer y de hoy, Peregrina de la Esperanza.

[4] Carmen Sallés y Barangueras nace el 9 de abril de 1848, en Vic, España. De familia profundamente católica, recibe una sólida formación cristiana.

Su familia se traslada a Manresa, donde asiste al Colegio de la Compañía de María. Cuando tenía 6 años se promulgó el Dogma de la Inmaculada Concepción, ella vivió intensamente este acontecimiento. En 1858 recibe la Primera comunión, con su familia peregrina a Montserrat donde siente la llamada y, junto a la Virgen Moreneta, le dice a Jesús que sería toda para Él.

Fue prometida en matrimonio a un joven, ella se opuso a la decisión de sus padres y luchó para seguir el camino de la llamada de Dios que sentía en su corazón. Logró romper el compromiso e ingresó en el noviciado de las Adoratrices, que se dedicaban a la recuperación de mujeres marginales. Descubrió así la llamada a prevenir con la educación y Carmen reconduce su vocación hacia la enseñanza, ingresando en las Terciarias Dominicas del P. Coll. Se dedicó a la educación con una visión amplia, a todas las clases sociales, educando la mente y el corazón, ofreciendo piedad y letras.

Comienza una etapa difícil de prueba y purificación. El 22 de febrero de 1892 sale de las Dominicas. Cada vez se hace más fuerte la llamada que descubre en la contemplación de María Inmaculada: el amor providente de Dios Padre que quiere llenarnos de su Vida, el amor Redentor de Jesucristo que nos salva y derrama en nosotros el Espíritu para vivir y enseñar a vivir en plenitud la dignidad de ser hijos de Dios.

De esta experiencia de gracia brotará el carisma que acogía como proyecto de Dios, y al que responde con la fundación de una nueva familia religiosa en la Iglesia: Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, dedicada al culto de la Inmaculada con la misión de evangelizar educando.

Fue una búsqueda perseverante, confiada en el Señor más que en sí misma. Carmen hace un viaje a Madrid. Allí la espera la Providencia Divina. La acompañan 3 hermanas, Candelaria Boleda, Emilia Horta y Remedios Pujals. Carmen entrega su proyecto a la Virgen del Buen Consejo, en la Colegiata de S. Isidro. Después de orar, dice a sus compañeras: " Adelante, siempre adelante Dios proveerá, es voluntad de Dios. Vamos a Burgos".

El 15 de octubre de 1892, Carmen llega a Burgos, y el 7 de diciembre del mismo año, recibe de D. Manuel Gómez Salazar, Arzobispo de Burgos, la aprobación Diocesana a la naciente Congregación y la autorización de la apertura del primer colegio Concepcionista.

Al recibir del Papa San Pio X el Decreto de alabanza en 1908, M. Carmen reconoce que la Congregación ha llegado a ser Tierra de Bendición, jardín donde Jesús quiere habitar; dentro de este jardín están los niños y jóvenes que Dios nos da por compañeros, y en medio está la Virgen Inmaculada, a Ella levanta la mirada para descubrir la promesa de Dios, su fidelidad y misericordia. La vocación concepcionista es una experiencia de hacerse compañía para Jesús, un camino de unificar el pensamiento, el corazón y la voluntad en Cristo porque con san Pablo M. Carmen exclama: vivo yo, más ya no yo que Cristo vive en mí.

Gastó su vida al servicio de la educación de niños y jóvenes. Empleó todas sus energías en fundar hasta 13 "Casas de María Inmaculada", como gustaba llamar a sus Comunidades y Colegios. Con dulzura y firmeza M. Carmen exhorta a las hermanas a vivir unidas por la caridad, entregadas como esposas a

Primera edad

-Nace en Vic, el 9 de Abril de 1848.
-Sus padres José y Francisca, familia acomodada, piadosa y liberal.
-Un hogar cálidamente religioso. Las prácticas devocionales unen a los padres y los hijos en casa y en la Iglesia. Presencia de María bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen.
-Suceso eclesial importante fue la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María.
- Se traslada la familia a Manresa donde inicia su vida escolar en el colegio de las monjas de la Compañía de María.
-La educaron con esmero…dotada de buenas condiciones, apacible, inclinada a todo lo bueno (Melchora, hermana).
-Carmen es un alma grande, un espíritu formado según Dios, un corazón lleno de bondad" (Dr Aliberch, canónigo y confesor)
-Aprende con el Catecismo del P. Claret las verdades de la fe.
-Experiencia de su Primera comunión fue importante(vestida con los colores de la Inmaculada (azul y blanco).
-Experiencia vocacional en Montserrat: Deseo de ser de Jesús.
-Su hermana Melchora la recuerda en oración, siempre de rodillas, en la iglesia y en casa.
-Hija de María participa en actividades de caridad.
-Planteamiento de futuro de sus padres que conciertan el matrimonio de Carmen con un joven de Manresa.
-Experiencia de oración de intercesión por su hermano Luis (accidente en el taller donde sale ileso).
- Capaz de discutir defendiendo la fe, dispuesta a la entrega total.
-Había en ella algún extraordinario recibido del cielo en sus largas horas de oración y recogimiento, y extraordinaria presencia de Dios. (Summarium P. 221)

Búsqueda

- Es ayudada por el P. Goberna SJ que desbloquea la negativa de los padres y propone el ingreso en el instituto de las Adoratrices. Ingresa a los 21 años. Periodo de asentamiento del instituto que supondrá para ella una dificultad.
- Permanece dieciocho meses en el noviciado de las Adoratrices, vive el celo por los sagrarios abandonados, no consigue hacer suyo el apostolado del Instituto (regenerar jóvenes extraviadas).
- En esta época se afianza su amor a Cristo Eucaristía y su deseo de ayudar a las jóvenes.

Cristo y consagradas para la misión de educar, prolongando la maternidad de María Inmaculada en el mundo.
Murió en Madrid el día 25 de julio de 1911, festividad de Santiago Apóstol, habiendo gastado y desgastado su vida por Dios y los hermanos.
El 15 de marzo de 1998, S. S. Juan Pablo II la beatificó, y el día 21 de octubre de 2012, S.S. Benedicto XVI la canonizó. Su carisma y la devoción a santa Carmen Sallés se va extendiendo de manera providencial por todo el mundo.

- Intuye que Dios le pide prevenir más que reeducar.
- En 1871 Ingresa en las Terciarias Dominicas, ayudada por D. Sebastián Aliberch.
-El P. Coll tiene en ella depositada gran confianza y es destinada de directora siendo todavía novicia.
- Manifiesta amor a Dios y al trabajo en la educación. Afianza el marianismo, la vida comunitaria y los proyectos pedagógicos que comienzan a ser más amplios.
- Profundiza la misión de salvar a la mujer a imagen de la Llena de gracia.
-Difiere del Instituto de las Dominicas de la Anunciata en la manera de concebir la inserción en la Iglesia. Desea la plena consagración religiosa y un planteamiento educativo amplio.
- tensiones grandes y dificultades la llevan a salir del Instituto.
-Pasa 21 años en las Dominicas. Pide la dispensa que no les tramitan. Ella piensa en una escisión, pero se complica y se llega a la expulsión.
-Situación difícil que las lleva a fundar un colegio en Barcelona que, enseguida, le aconsejan cerrar, Carmen busca su vocación en la Iglesia como religiosa.
-Todo le lleva al desierto. Viajan a Antequera donde vive una clarificación por la libertad y la acogida. M. Carmen del Niño Jesús, fundadora de las Terciarias Franciscanas de los Sagrados Corazones la acoge en su casa.
-Don Celestino Pazos alienta a Carmen para que ponga en práctica sus ideas sobre la educación de la mujer. Le pone en contacto con D. Manuel Gómez Salazar que ya favoreció la fundación de las Terciarias Franciscanas.

Fundadora

-Hay una inspiración indirecta en las circunstancias. Los acontecimientos parece que la van llevando hacia decisiones.
-Hay una inspiración directa en la confianza creciente y la iluminación de Madrid ante la Virgen del Buen Consejo. “Sí, Dios lo quiere, vamos a Burgos y Él proveerá. Lucharemos con todo lo que nos venga.
-Llega a Burgos el 15 de Octubre de 1892. Tiene 44 años.
-Aprobación diocesana el 7 de Diciembre de 1892. Comienza a elaborar las constituciones, D. Miguel Castillo y M. Candelaria copiaban. M. Carmen dictaba. Trabajo en común. “La Regla y Constituciones contenidas en este volumen son las mismas que Dios nuestro Señor ha sido servido inspirar” (Atestado)
- El 16 de Abril de 1893, domingo del Buen Pastor se aprueban la Regla y Constituciones.
-En 1908 el Decreto de alabanza supone la ratificación eclesial. Lo vive como iluminación y gracia mística. Relee el camino andado como travesía en un débil bajel tripulado por pobres mujeres. Reconoce ser instrumento y a María Inmaculada como la verdadera fundadora.
- Muere el 25 de Julio, fiesta del apóstol Santiago, en Madrid.

CARÁCTER:

Entresacamos algunos rasgos de M. Carmen:

-Natural generoso y decidido

-Distinguida y amable.

-Voluntariosa y luchadora, no se desanima: adelante, siempre adelante…

-Mujer de ánimo esforzado, capaz de superar las dificultades. Camina de dificultad en dificultad y se mantiene esperanzada, sin desaliento.

-Convencida de los grandes designios, exhorta…"esforcémonos por hacernos dignas y aptas para llevarlos a su glorioso término".

-Alegre, y esperanzada: La concepcionista ha de estar siempre alegre

-Conciencia muy equilibrada. Rectitud.

-Dulzura y rigor sin parecer dura.

UN PRIMER ACERCAMIENTO AL CARISMA

Nos detenemos ahora en lo que hemos llamado el **momento originante**, el descubrimiento de una inspiración que en el caso de M. Carmen ha ido madurando de dentro afuera y de fuera adentro. Los acontecimientos tocan lo profundo del ser y ponen de manifiesto la llamada profunda que unifica la mente, el corazón y mueve la voluntad en una búsqueda continua de la voluntad de Dios.

La experiencia de Dios, la vida fraterna, la misión han ido madurando a Carmen. La llamada que recibe de Dios y las respuestas que va dando, se va unificando, el recorrido vivido va cobrando sentido, aun en medio de la cruz y la oscuridad.

El conflicto vivido en las Dominicas desemboca en el deseo de iniciar una Congregación dedicada al culto de la Inmaculada con la misión de evangelizar educando a la mujer. Pero antes se debe hacer el camino por el desierto, un éxodo liberador en busca de la Tierra prometida: Barcelona, Antequera, Madrid y por fin Burgos.

Lo cierto es que las vicisitudes históricas van labrando un camino espiritual en Carmen, desde agosto 1887 a septiembre 1892, hay un proceso de purificación, de la santidad entendida como respuesta a Dios según proyecto propio a la santidad que se abandona a Dios[5].

Dentro hay una luz: Carmen parece atraída por el esplendor de la imagen de la Inmaculada más como plenitud, que como ausencia de pecado, María es la plenamente redimida. El Misterio de la Redención es acogida del amor salvador, manifestado en Cristo, que en la Pascua que vence el mal con el bien. María Inmaculada es Llena de gracia en previsión a la salvación que Cristo nos ofrece en su muerte y resurrección. Evitar la caída es experiencia de gracia, manifestación del amor Redentor.

En la etapa que Carmen pasa en el noviciado adoratriz toma conciencia de las consecuencias del pecado en las jóvenes y comienza la luz de una llamada a prevenir desde el amor como una misión para colaborar en la salvación que nos trae Jesús y que Carmen entendió en la belleza del

[5] Cf.: A. Valls, Peregrina de la Esperanza, 37-40

Misterio de la Inmaculada: formar mente y corazones a imagen de la Llena de Gracia. El Bien previene y salva con más plenitud que el rescate. La luz de la fe y de la razón, la cultura y la piedad disponen el corazón, la mente y la voluntad para ser según el proyecto del Creador. La situación de la mujer en el s. XIX se hace urgencia, llamada de Dios para Carmen.

Carmen entiende la educación como su misión en la Iglesia y los 21 años que pasa en las Terciarias Dominicas del P. Coll la van preparando para acoger el don del carisma.

La Inmaculada Concepción de María, su plenitud de gracia, será el punto focal desde el que contemplar el Misterio de Dios, su amor manifestado en Jesucristo. El carisma concepcionista está llamado a reflejar en la Iglesia este reflejo del Misterio de Dios.
A la luz del infinito Amor redentor de Dios, del Padre creador y providente, de Jesucristo, Hijo Redentor, Buen Pastor y Maestro, del Espíritu Santificador y dador de vida, se esclarece el misterio de la criatura humana llamada a la plenitud como imagen que es de Dios.
La educación es la misión que brota de esta intuición y se expresa en la prevención, en anticiparse con el bien, la verdad y la belleza, para que los niños y jóvenes acojan el proyecto de Dios.
María Inmaculada estará en medio de esta experiencia de Dios de la que brota el carisma. María está en medio, señalando el centro que es Jesucristo Redentor, revelador del Padre por medio del Espíritu.

la experiencia vivida por Carmen es el grano de trigo que enterrado podrá germinar en nueva vida. Dentro de Carmen está la intuición de un don, de una gracia contemplada en el Misterio del amor redentor más pleno realizado en la Llena de Gracia, una gracia que se hace llamada a una fraternidad nueva y a una obra de Dios que ofrece la salvación especialmente a niñas y jóvenes, abriendo el horizonte de formar a la mujer según la Mujer más perfecta, María Inmaculada es su respuesta a los desafíos de la Iglesia y la sociedad, su lectura de respuesta a los signos de los tiempos.

La **inspiración indirecta** de la que habla Fabio Ciardi se ha ido realizando en las circunstancias y acontecimientos, y desemboca en un momento clave que tiene lugar en Madrid en Octubre de 1892 y que supone ya una **inspiración directa**.

Así lo narra el Padre Rogelio Gutiérrez: “Carmen Sallés Y Barangueras oró largo rato, junto a la Señora. "Oro al Señor con más ahínco, redobló las mortificaciones, así como sus instancias a la Virgen del Buen Consejo, en demanda de auxilio, y santa Carmen fue escuchada… Porque empezó a sentir, allá en su interior, una confianza muy grande, empezó a tranquilizarse, empezó a ver el bien inmenso que podía hacer, y la gloria que podía dar a Dios, empezó, en fin, a ser "otra", a sentirse con fuerzas para emprender la obra que el espíritu santo le estaba inspirando.
Y un día, al salir de la capilla de la Virgen del Buen Consejo, con una gran resolución, dijo: "si, Dios lo quiere, vamos a Burgos, Él proveerá".
Y en ese instante, en que santa Carmen Sallés dio su consentimiento, y asintió, y cedió a los impulsos y movimientos interiores de la gracia, y,

como María, dijo también: "he aquí a tu sierva, señor, hágase según tu voluntad" dio principio la Congregación Concepcionista, para la que Dios le venía preparando"[6].

Es un nuevo nacimiento que brota, no de deseo humano, sino de Dios. Lleva consigo la conciencia de encontrarse ante una obra divina y de no ser más que instrumento inútil de María Inmaculada a quien Carmen proclama la verdadera y única fundadora de la nueva Congregación[7].

Discernimiento eclesial e institucionalización

El carisma que nace es discernido por el obispo D. Manuel Gómez Salazar a quien M. Carmen con gratitud de dará el nombre de Padre y Cofundador. El apoyo del prelado hizo posible la existencia canónica del instituto y su aceptación social[8].

Es el momento de elaborar la **Regla y Constituciones** textos fundamentales que contienen la savia primigenia del Instituto. Su elaboración será acompañada de la oración y penitencia con el fin de alcanzar la pureza de corazón y de mente de manera que M. Carmen podrá afirmar:

> *"Yo Sor Carmen de Jesús Sallés, primera Religiosa de la Congregación de la Concepcionistas de Santo Domingo, certifico y declaro: Que la Santa Regla y Constituciones contenidas en este volumen son las mismas que Dios nuestro Señor ha sido servido inspirar después de muchas súplicas y trabajos sufridos con el solo fin de buscar la gloria de Dios y cumplir su santa voluntad… Y para que de la verdad de mi sentir no se pueda jamás dudar, he escrito por mí misma, firmado de mi propia mano y sellado con el de esta Congregación…"*[9]

¿Cómo adentrarnos en el interior de Carmen en este momento crucial? La llamada es clara y su respuesta quiere ser desde un corazón purificado. Posee una experiencia de Dios trabajada en la vida comunitaria y una experiencia de misión. Toca ahora expresar en una Regla y Constituciones el camino de vida para las concepcionistas. Irá tomando de aquí y de allá para hacer esa síntesis que expresa un estilo de seguimiento de Cristo a la luz de la Inmaculada, una forma peculiar de vivir el evangelio. Los textos expresan el sentir de la fundadora, la inspiración recibida para establecer el Instituto[10].

El 19 de Septiembre de 1908 M. Carmen recibe como fundadora otro sello de Dios a través de la Iglesia. S. Pio X otorga **Decreto de alabanza** al Instituto, M. Carmen lo anuncia a las Religiosas: "Nuestro humilde Instituto ha recibido en beneplácito y las alabanzas del representante de Jesucristo en la tierra, nuestras Constituciones han sido recomendadas y alabadas como útiles y provechosas por consiguiente ha venido a ser nuestra Congregación como tierra de bendición, como jardín donde el Señor quiere

---

[6] P. Rogelio Gutierrez, p. 165.

[7] Cf. Carta 15 de Octubre de 1908.

[8] Cf.:A.Valss, Peregrina de Esperanza p. 59

[9] Constituciones, 1893, atestación, p.107

[10] Cf.: A.Valss, Peregrina de Esperanza, p.60.

vivir alegrándonos con sus gracias y sus favores; esas reglas cerca dentro de la cual habéis vivido separadas del mundo, está ahora defendida y fortificada, por la palabra y el poder del Omnipotente; esas casas y esas escuelas en las que con entusiasmo habéis trabajado, miradas son con cariño y con amor por el Rey de los Cielos; esa confianza que en María teníais, premiada se ve por la palabra que emana de la cátedra infalible del Pontífice"[11].

Regla de María Inmaculada.

Es una breve Regla que toca los puntos esenciales de la vida religiosa: Noviciado, vida de oración, vida común, Superiora General y Local y, muy brevemente, el apostolado con las niñas[12].

En la Regla de la Inmaculada M. Carmen toma el prólogo de la Regla de San Benito haciendo pequeños apuntes o matices que expresan la inspiración que recibe.

La Regla de San Benito nos invita a adentrarnos en el lenguaje sapiencial de la Sagrada Escritura. Nos habla de la exhortación que hace un padre a su hijo, de la enseñanza de un buen maestro. La serie de imperativos que encontramos están en la línea sapiencial que amonesta, alienta e invita con amor exigente. El celo del padre y maestro aparece de una forma dramática en el Prólogo, impulsando al discípulo a que tome una decisión que concierne a su destino temporal y eterno. Es la propia felicidad lo que está en juego, por eso San Benito se muestra con un amor exigente, a la vez que lleno de misericordia. Pero lo que resalta sobre todo es el entusiasmo de la llamada.

En el Prólogo de la Regla de San Benito encontramos tres personajes: Cristo, el anciano que escribe y el joven monje. La misión de este último se orienta a "escuchar" para aprender el camino de la vida. El autor, el venerable maestro que comienza la Regla, desaparece en seguida, para quedar la figura de Cristo como el centro absoluto que debemos contemplar. Cristo va a ser el auténtico y único Maestro. Él va enseñando poco a poco el camino de la vida a aquél que desee escuchar su llamada. Se entabla un diálogo muy bello en el que el Señor lleva siempre la iniciativa, a la espera de nuestra respuesta. Nos provoca, nos llama, nos inquieta, en una continua seducción que no obliga, pero que grita con amor paterno para llevarnos a gozar de su reino sin desanimarnos por las asperezas del camino, nada comparables con los frutos que recibe el que escucha su voz[13].

Tal vez Carmen como Madre espiritual, experimentada en el camino de seguir a Cristo se identifica con el anciano que escribe y ofrece la exhortación a las jóvenes religiosas que se iniciaran en la vocación concepcionista.

Carmen introduce matices cambiando términos o añadiendo aspectos. A la invitación a "militar por Cristo", añade el término "banderas" propio de la espiritualidad jesuítica que luego traducirá en clave mariana como bandera de la Inmaculada[14]. Aquí en el prólogo es la invitación a "militar en las

---

[11] Carta 15 de octubre de 1908

[12] Mª H. Yubero, La espiritualidad en los documentos de Carmen Sallés, p. 27.

[13] Cf.: www. monarteriodehuerta.org. Comentarios a la regla de san Benito por Isidoro Mª Anguita (Abad de Santa María de Huerta)

[14] Cf. Carta 1908

banderas de Cristo Jesús, tu Esposo, tu Rey y tu Señor".[15] Y cuando concreta después de la exhortación del prólogo, la finalidad de la Regla, dirá: "Vamos, pues, a ordenar una Regla para servir al Señor, vuestro Dios, vuestro Esposo y vuestro Rey"[16]. Son tres los momentos del prólogo en que Carmen insiste introduciendo el aspecto esponsal en relación a Cristo.

Primeras constituciones

Redactadas junto con la Regla, y aprobadas a la vez el 16 de Abril de 1893, reflejan aportaciones de la Compañía de María, de la de Jesús, de las Adoratrices, de sus antiguos textos dominicanos…Sin embargo mantiene un estilo personal, que expresan la inspiración que ha recibido del Espíritu[17]. Desciende a redactar más detalladamente los actos comunitarios, las oraciones, dedica varios capítulos a la formación de las Religiosas, principalmente al Noviciado y a la Maestra de Novicias. Trata ampliamente del gobierno de la Congregación, el apostolado e introduce los votos y aspectos espirituales[18].

Nos detenemos ahora en el texto que señala el fin del Instituto en las **I Constituciones (1893)**:

A.- ***Del blanco y fin principal de esta congregación***

1º. El ***fin principal*** *de las Religiosas Concepcionistas de Santo Domingo es* ***ocuparse con toda diligencia y cuidado, mediante nuestro Señor, no solamente en mirar por su salud espiritual y propia perfección, sino también, con el mismo favor y gracia, á imitación de la Purísima Virgen, en procurar la salvación y perfección de las almas y en especial de las niñas que les fueren encomendadas para su educación.***

Señala el fin principal que se condensa en un sustantivo: el "blanco". Se trata, mediante nuestro Señor, de procurar la propia perfección.

Se cierra apuntando al núcleo central: a imitación de la Purísima Virgen, para abrir esta imitación a procurar la perfección de las almas en general y de las niñas que les fueren confiadas para su educación.

"A imitación de la Purísima" es el añadido de M. Carmen, expresión intercalada en el texto, sencillamente expresa el interés de la fundadora.

Imitación está en relación con procurar la salvación, por tanto no es sólo la imitación de María Inmaculada, copiar sus virtudes, que también, sino asociarse a una acción.

Imitación es una comunicación vital que después se expresará más como configuración, transformación según la imagen[19]. Le faltaban a M. Carmen instrumentos teológicos para expresar la riqueza de la intuición. Porque la imitación, no es sólo esfuerzo ascético de respuesta, la imitación viene

---

[15] Mientras la Regla de San Benito invita a "Militar por Cristo Señor, verdadero Rey", M. Carmen añade el nombre de Jesús y la dimensión esponsal.

[16] Regla de San Benito, Prologo.

[17] Cf.: A. Valls, oc. p. 60.

[18] Mª H. Yubero, oc. P. 28.

[19] En el s. XIX se habla sobre todo de imitación. El P. Santiago González Silva comenta que Carmen coloca la palabra imitación justamente por la relación que establece directamente a procurar la salvación y participar de la relación que tenemos con María, la vivimos y realizamos en ese influjo que María tiene en la salvación que acontece en Cristo. El Carisma de los fundadores, una experiencia del Espíritu. Madrid , Enero 1993.

precedida de la gracia de ser a imagen de la Inmaculada, configurada con la criatura que a su vez es con-forme al Verbo encarnado.
La Inmaculada Concepción es una iniciativa gratuita de Dios para actuar la salvación a través del designio de la Encarnación. En María Dios dice sí a la humanidad. María toma parte en el proyecto salvífico de la Trinidad.
Ignacio de Loyola nos invitará a contemplar las divinas personas: Dios Padre, Hijo y Espíritu, en la plenitud de los tiempos deciden el "hagamos Redención" en la Encarnación del Verbo. Y María con su sí abre las puertas del mundo al Verbo que en ella se encarna. El sí de María Inmaculada con una disposición sin límites al designio de Dios, hizo posible que Dios dijera Si a todas las criaturas humanas.
María, a través del don de la gracia, le dio a Dios la perfecta respuesta nupcial de fe, el fiat de María se convierte no sólo en modelo sino en "forma" del sí de la Iglesia esposa.
En el blanco y fin está el Misterio de la Encarnación redentora, y en esa Encarnación Redentora está la Virgen Inmaculada, acogiendo el don del Hijo, acogiendo la salvación y entregándonos al Hijo, colaborando en la salvación.

El 2º punto del blanco y fin va a señalar la misión como fundamento del instituto que nace:

> *2º. En todas las Casas, además de las clases de señoritas ó niñas de pago, educarán también niñas pobres o sin retribución, á juicio de los Superiores, y* ***siendo este ejercicio de la enseñanza el fundamento de este Instituto para mayor gloria de Dios, bien del público y salvación de las almas, deberá ser tenido en singular recomendación por todas las que sean llamadas a esta Congregación,*** *y de tal manera que jamás se omita, sino que de día en día vaya en aumento. En todas las Casas tendrán escrito este capítulo en un cartel y colocado en la sala ó aposento que pareciere más conveniente a la Superiora.*
>
> *Procurarán siempre las religiosas honrar y venerar a la Inmaculada Concepción, celebrando con gran solemnidad y devoción las principales festividades de la Santísima Virgen, cuidando bien de que las niñas que con ellas se educan se distingan por la devoción y afecto á la Virgen Inmaculada.*

Señala la misión educativa como fundamento del Instituto, consagradas para la misión.
Vuelve a insistir en la Inmaculada Concepción, ahora ya desde la veneración, culto, amor y devoción tanto en las religiosas como en las niñas. El cardenal Benlloch lo expresa así: el carácter específico de la Fundadora está "la inoculación de su amor a la Inmaculada en sus métodos de enseñanza"[20]

Y el 3º punto tomando a santo Domingo de Guzmán como protector para lograr el fin del nuevo Instituto que es la imitación de las virtudes de María.

> *3-. Habiendo sido el gran Santo Domingo de Guzmán el más entusiasta y ferviente predicador de la devoción á María, mediante la institución benéfica y altamente provechosa del Santísimo Rosario practicada con tanto fruto por todos los fieles para instrucción de los*

[20] Citado por Mª H. Yubero oc. P. 427

pueblos, consuelo de las almas atribuladas, edificación de las familias y confusión de los enemigos de la Iglesia, esta Congregación toma por su Protector insigne al esclarecido Santo Domingo, compatricio nuestro y amante y devotísimo de nuestra Madre Inmaculada, á fin de que todas las Concepcionistas consigan por su intercesión poderosa la imitación de las virtudes de la Santísima Virgen y aquel fuego del más puro y santo amor en que deben arder sus corazones.

"A imitación de la Purísima" se convierte en síntesis que integra los elementos esenciales del carisma concepcionista: toca la experiencia de Dios desde el carisma, impregna la vida fraterna en comunión para ser cuerpo Místico de María Inmaculada, toca la misión de formar a imagen de la Inmaculada como visión profética para responder a las necesidades de la Iglesia y del mundo

Tema 5:

Espiritualidad Concepcionista

El carisma concepcionista posee una síntesis de elementos desde una visión propia y ofrece una síntesis de la espiritualidad cristiana y eclesial, acentuado aspectos y ofreciendo estilo propio de ser, de vivir y de obrar.
Vamos ahora a acercarnos a los distintos elementos de la espiritualidad concepcionista, tratando de profundizar en cómo se articulan, ya que hay una unidad de vida donde interactúa la experiencia de Dios, el camino ascético, las relaciones fraternas, la misión…

EXPERIENCIA DE DIOS:

"Todo don viene de la santísima Trinidad"

Experiencia fundante concepcionista

Partimos del texto de las constituciones actuales:

> *La Congregación de Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, nace de la experiencia espiritual que Carmen Sallés tuvo del amor providente y misericordioso de Dios Padre y de Cristo Redentor, contemplado en el Misterio de María Inmaculada.*
> *Esta experiencia la impulsó a corresponder al amor recibido y descubierto como historia de salvación, con una entrega esponsal, haciendo de la fidelidad a la voluntad de Dios principio unificador de su existencia.*
> *Guiada por el Espíritu y dócil a sus inspiraciones, dio una respuesta creativa a las necesidades de su tiempo fundando una Congregación de vida apostólica, que tiene por fin procurar, a imitación de la Virgen Inmaculada, la santificación de las religiosas, la colaboración en la salvación de los hombres y en especial la educación cristiana de la niñez y juventud*[1].

El texto sintetiza la experiencia carismática como don de Dios y respuesta humana, condensa los elementos fundamentales de la vivencia de nuestra espiritualidad.

[1]CC 2007 Introducción, I; CC 1893, 1.1º; CC 1909, 1ªp. 38; CC 1945, 1-2; CC 1954, 3-4, 244; CC 1981, I, VIII; RV IV; MC 57; RD 15.

Descubrimos en M. Carmen una experiencia del amor providente y misericordioso del Padre y del amor de Cristo Redentor conocido y experimentado en la contemplación de María Inmaculada. Es un experiencia que integra toda su vida, que toca mente, afecto, voluntad, y provoca una respuesta de todo su ser, desde la conciencia de saberse amada y salvada.
Esta respuesta M. Carmen la vive desde una entrega esponsal y, por tanto, una respuesta de relación de amor que unifica la existencia en la búsqueda de la voluntad de Dios.

M. Carmen vive, como hemos visto, una experiencia que transforma su vida, que la configura con Cristo y la hace experimentar la salvación. En María se manifiesta la verdad de Dios y la verdad de la criatura humana, el proyecto de Dios sobre la humanidad.

> *La intuición fundamental que el Espíritu inspiró a Carmen Sallés, el carisma del que ella vivió y que se transmite al Instituto, brota de la contemplación del misterio de María Inmaculada. Este misterio ilumina los diversos elementos de nuestra espiritualidad y misión[2].*

El Carisma según Mutuae relaciones, hemos visto que es una "experiencia del Espíritu" que es "trasmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne"[3]
Esta experiencia del Espíritu, supone entre el fundador y sus seguidores una comunión a nivel de identidad y a su vez, esta identidad es IDENTIFICACIÓN con CRISTO.
El carisma tiene, en su origen, una orientación hacia el Hijo, llevándonos a cultivar con Él una comunión de vida íntima y gozosa[4].
La raíz de un carisma se encuentra en la vida misma de Cristo, en la imitación de un aspecto de su vida o de su misterio de salvación que ofrece la síntesis vital del todo porque es rico, significativo (oración, pobreza, misión...). Tal es la perspectiva de la *Mystici Corporis* y de la *Lumen Gentium.*

Pero es necesario puntualizar algunas cosas:
- la perfecta medida del carisma se encuentra más que en la Fundadora en Cristo;
- la Fundadora lleva a Jesús y descubre su faceta particular en el corazón de su misterio. En este sentido podemos afirmar que cada carisma, por obra del Espíritu Santo, descubre e intenta realizar una palabra evangélica, una palabra del único Verbo[5]. Cada carisma es como una ventana que se abre, por la acción del Espíritu e ilumina con su luz de una forma inédita el corazón del Evangelio e invita a vivirlo con una nueva y original síntesis de espiritualidad y de apostolado[6].

---

[2] *CC 46, CG XII 2.2; CG XIII 1.3; LG 68.*

[3] MR, 11

[4] cf. VC 36.

[5] Reflexión de Chiara LUbich citada por P. Jesús Castellano en Espiritualidad del carisma.

[6] Reflexión de V. Balthasar, citado por Ib.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, vemos cómo en el **Carisma Concepcionista se da también un reflejo del Misterio de Cristo.**

Como Laicos Concepcionistas queremos fomentar la vida de fe, para seguir a Jesucristo y vivir el Evangelio, según el carisma de Carmen Sallés (CIC 298.1).[7]

María Inmaculada es punto focal que nos lleva a conocer, seguir y configurarnos con Cristo en el carisma concepcionista. Ya hemos dicho que María, Madre Inmaculada, está en medio de nuestro carisma, pero ella señala al centro de donde brota el don del Espíritu. Ese centro es Cristo, manifestándonos el misterio infinito del amor del Padre mediante el Espíritu. En la carta del 15 de Octubre de 1900, a los 8 años de andadura del Instituto y en el aniversario de la llegada a Burgos, M. Carmen nos ofrece lo esencial del camino de seguimiento de Cristo desde su propia experiencia[8]. Carta dirigida a las religiosas que podemos aplicar a la vocación concepcionista laical.

Parte de la vocación: somos llamados, consagrados (por el Bautismo y la Confirmación)… Y presupone la Regla y Constituciones que contienen el camino de santidad desde el carisma y se dispone a recordar lo esencial.

Parece proyectar su propio itinerario: humildad, obediencia y abandono confiado en Dios. Es el camino de la santidad. Al recorrerlo, reconoce que:

> *"nacerá la conformidad porque considerando su estado presente y su vocación, no podrá menos de sentirse agradecidos, (…) abismaráse y dejandose llevar de los impulsos de la gracia, ha de sentirse con fuerza, para unirse cada día mas, con el celestial Esposo, el cual derramará sobre ella, tantas mas gracias, cuanto mas ella se anonade en su presencia y como él se le haga obediente y obediente hasta la muerte.(…)*
> *Procuremos esta unión, con la oracion, la mortificacion y los ejercicios espirituales; para que nuestros pensamientos, nuestros gustos, nuestro querer mismo, esten puestos en Cristo, por Cristo y para Cristo; de tal suerte, que podamos exclamar con S. Pablo: Vivo yo; mas ya no yo, que vive Cristo en mí…Si asi fuese… el Señor se complacería en morar con nosotros y en regalarnos con sus gracias y sus bendiciones[9].*

[7] Estatuto MLC. Finalidad

[8] Es necesario tener en cuenta que el carisma concepcionista nace como carisma de la vida consagrada vivida como identificación con Cristo desde los votos de castidad, pobreza y obediencia, en comunidad y con una proyección esencialmente apostólica. Desde este origen se debe traducir a la vida laical desde la afinidad carismática, tanto desde una misión compartida como desde la vocación del Laico concepcionista.

[9] Carta del 1900

El proceso de unión con Cristo, nuestro bien, se realiza, sí con Él y como Él nos anonadamos y vivimos la actitud de obediencia. Es el movimiento de la encarnación, descenso hacia la pequeñez. Como Jesús "obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Cf.: Fip 2,6-11).

Se manifiesta en el texto de la carta, una fuerza inmensa de identificación: Ser otro Cristo. Esto sólo puede darse como don que se acoge con docilidad, la armonía entre el don y la respuesta provoca un proceso que dura toda la vida. Aquí M. Carmen traduce su experiencia desde la experiencia de Pablo:

Vivo yo, más ya no yo que Cristo vive en mí.

Pensamientos, gustos querer mismo puestos en Cristo, por Cristo, para Cristo. Que Cristo viva en nosotros, totalidad de comunión y disponibilidad total como en el Sí de María, la Llena de Gracia, en la Encarnación.

Nos da una clave pedagógica: integrar el pensamiento, el afecto, la voluntad, todas nuestras dimensiones en Cristo, con Cristo, para Cristo. Centrar la vida en Cristo, hacer que el vivir cotidiano gire en torno a Él.

El aspecto cristocéntrico y evangélico ilumina todos los demás elementos y les confiere fuerza y dinamismo. Siendo imitación y comunión con Cristo, es santificación que nos lleva a entrar en los sentimientos de Cristo.
Por eso es necesario subrayar también el hecho de que la fuente y la meta del carisma, la expresión culminante, se encuentra en el corazón de Cristo y en particular en el corazón de Cristo Crucificado y Resucitado, en el que encuentra su máxima realización y su punto de unidad.

Tocamos el corazón del carisma: comprender los elementos centrales del don del Espíritu que M. Carmen recibió y que se ha ido profundizando, desarrollando en la historia de la Congregación porque desde el carisma reflejamos al mundo un destello de la luz de Jesucristo. Existe un reflejo de Jesús en la Iglesia desde nuestro carisma.
M. Carmen recibe y trasmite un carisma que reconoce a Cristo como el deseo profundo del corazón, un carisma que refleja la Belleza de Dios, y que tiene como punto focal el Misterio de María Inmaculada y desde él experimenta la bendición del Padre, el amor del Hijo y la gracia del Espíritu Santo.
María, llena de Gracia, refleja el Misterio de Cristo, y Cristo remite al Misterio Trinitario. Desde Cristo nos abrimos a la Trinidad.
María Inmaculada es para nosotros como la hendidura de Moisés y de Elías[10], donde se descubre la presencia de Dios que nos da su revelación, expresión de su amor salvador.
La Inmaculada nos remite al amor de Cristo redentor, a su costado abierto de donde brota como nueva Eva, arquetipo de la nueva comunidad de discípulos del Hijo, de la Iglesia esposa sin mancha ni arruga.
En la hendidura del Costado brota la revelación del Padre que nos entrega al Hijo por amor para darnos la vida eterna. Allí naciendo junto a María, naciendo de María somos definitivamente acogidos, salvados. María como

[10] Ex 33,21; 1R 19, 13.

Madre nos orienta hacia el Hijo y lleva a culmen el seguimiento de Jesucristo.
Desde el don del carisma sentimos la llamada a recorrer el camino de María. Hacemos nuestro su fiat. Es la experiencia de Redención vivida en la relación con Cristo y con María, nuestra Madre.

> *En María Inmaculada se encuentran el misterio de Dios y el misterio del hombre; en Ella se realiza la plenitud de la relación con Dios Trinidad*[11]*.*

Según el VC el carisma hace referencia a la relación con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. Lo profundizamos desde la experiencia mariana.
La Anunciación marca la plenitud de los tiempos donde el designio de Dios entra en la historia humana para dar cumplimiento al proyecto redentor. El diálogo de Ángel con María condensa todo la historia de la salvación vivida por el Pueblo de Israel y se abre la nueva creación en Cristo

Pasamos ahora a releer el Carisma desde la relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu[12].

Relación con el Padre Providente y Misericordioso

M. Carmen nos trasmite la vivencia de experimentar la presencia del Padre, la bendición de Dios creador.
La Bendición y la Providencia son dos aspectos del misterio de Dios que Carmen vive y trasmite. Dios es fiel a la obra de sus manos, bien-dice y llama a la existencia, cuida y lleva a plenitud. El bien-decir de Dios es Providente. La bendición del Padre es por tanto creadora y providente[13].
La bendición es también elección, saberse elegido es experiencia de saberse querido aceptado y afirmado incondicionalmente. Con la bendición se impone un nuevo nombre, una nueva identidad basada en la relación íntima con Dios. Una misión que nos hace fuente de bendición.
Serás una bendición. Es la promesa más hermosa que M. Carmen recibió y nos trasmitió a cada concepcionista. La bendición es experiencia de providencia que, como acción permanente de Dios en el mundo, arranca, por una parte, de la creación, pero deriva del compromiso de salvación y liberación del Pueblo, de su alianza con él.

La actitud que de la conciencia de bendición y providencia es la de *abandonarse confiadamente*. Como tierno niño en brazos de su madre, dejarnos guiar. La providencia de Dios nos conduce, nos lleva a realizar el designio de Dios.

---

[11] *CC 2007 , 47.*
[12] VC, 36 relaciona el carisma de la vida consagrada con la Trinidad.
[13] Cf.: Estatuto MLC 9.2

M. Carmen a través de la relectura de su propia historia, y de la historia congregacional llega a conocer la bendición y elección. Reconoce el camino de la vida como historia de salvación. Descubrió la Presencia dinámica y creadora que la llevó a nacer de nuevo a través del carisma, don que el Espíritu la concedió.
El carisma nace en la oscuridad, en la soledad, cuando de sí misma ya sólo puede desconfiar, cuando experimenta la pobreza radical del ser y hacer, brota la confianza en el Dios que proveerá. Es la experiencia de Abraham, que esperó contra toda esperanza en el monte del sacrificio de hijo único.
M. Carmen apoyada en esta confianza pudo entregarse: “es voluntad de Dios... adelante, siempre adelante...Dios proveerá”.
Vivió de la certeza que la acompañó siempre: “la gracia no nos ha de faltar”.
Aceptar todas las cosas como venidas de la mano del Padre, sabiendo que éste lo único que busca es nuestro bien.
Acogiendo el bien-decir de Dios, correspondiendo a tanta gracia nos hacemos hijos de Dios y herederos de su gloria[14]. María está en el centro mismo de la Bendición del Padre, que nos hace hijas en el Hijo.

Pero Carmen nos insiste en que la realidad del pecado en nuestras vidas puede amenazar la acogida de la bendición, es necesario ser conscientes de lo que impide la disponibilidad a esta acogida, se necesita vigilancia; ser conscientes de la lucha contra el mal, sabiendo que nada podrá alejarnos del amor de Dios, todo sirve para reproducir la imagen del Hijo. Somos llamados a vencer el mal con el bien. Cualquier situación o circunstancia podremos vivirla con la confianza de ser hijos en el Hijo. El Padre es el Señor de la historia, de la gran historia de los pueblos y de la pequeña historia de nuestra vida. Experimentar la fidelidad de Dios tiene su raíz en la lectura creyente de la propia historia de salvación.
María acogió la bendición del Padre en la oscuridad del itinerario de fe, todo lo guardó, a pesar de no comprender, buscando los signos de un amor providente que le permitían adherirse al proyecto del Padre y reconocerlo como bendición
Copiando de María, M. Carmen nos invita a pedir la Bendición del Padre. Ella que experimentó la presencia de Dios dinámica y creadora, nos hará experimentar que Dios es Padre y nosotros sus hijos, hermanos de los hombres. El hijo es libre, se deja probar por Dios hasta poder sacrificar el “propio hijo", sin perder la bendición.
Es la experiencia confiada que vivió María, que vivió M. Carmen, es la experiencia de Abraham: "Dios proveerá". Tener el valor de continuar confiando en la promesa, de continuar el camino del desierto, para descubrir, al fin, que Él es nuestro Padre, que nada nos puede separar de su amor y bendición.

Relación con Cristo Redentor, Maestro, Buen Pastor

La vida concepcionista es una narración del Misterio de Cristo, una explicación de cómo era Jesús. Reproducir su imagen, tener los sentimientos del Hijo. Necesitamos humildad y luz, para comprender cuál es el aspecto del Misterio de Cristo que estamos llamados reflejar. Desde el

[14] Cf. Ib Carta 15-X-1900, CC, 18.52.

carisma reflejamos un destello de la belleza de Cristo y vivimos la relación única e irrepetible con Cristo[15].
La encarnación, el nacimiento, la vida oculta, su actividad y mensaje, su Pascua...todo es una llamada a acoger a Cristo como Redentor, Maestro y Buen Pastor[16].
M. Carmen, según el testimonio de M. Piedad Espinal nos exhortaba a "vivir los misterios de Jesucristo" haciéndonos compañía para él en Nazaret, y hasta los trances de su Pasión.
Dejarnos salvar, buscar y enseñar por Cristo. Es una relación íntima desde el misterio de su persona que nos descubre nuestra verdad y la de Dios. Y es a la vez llamada a colaborar para que la salvación llegue a los hermanos, especialmente a los niños y jóvenes.
La razón de identificarnos con Cristo es el amor. Su amor nos hace amarle y capaces de amar como El a los hermanos.
Como concepcionistas queremos vivir la relación (…) con Cristo Redentor, Maestro y Buen Pastor, que nos salva y plenifica[17].
Maestro y Buen Pastor, iluminan la identidad de Cristo Redentor. Contemplar desde el carisma el Misterio de Cristo nos con-forma con sus sentimientos y actitudes en relación con el Padre y con los hermanos. Esta con-formación con Cristo se expresa para los Laicos en los compromisos adquiridos según la propia vocación. Esta vivencia es fruto de la gracia, es don del Espíritu.

Con la gracia del Espíritu

Todo carisma es expresión de la acción renovadora y rejuvenecedora del Espíritu Santo en la Iglesia, a la luz de LG 4. Y los Fundadores y Fundadoras, como hombres y mujeres en la vanguardia del Espíritu se ponen a su servicio, con su propia humanidad y carácter, desde su historia concreta.
El Espíritu encuentra en ellos intérpretes y traductores de las nuevas necesidades históricas del Reino de Dios; ellos son exegetas de la Palabra viva y de aspectos nuevos o renovados del Evangelio de Cristo y de sus valores humanos y espirituales.
Atentos a los signos de los tiempos abren nuevas perspectivas y fronteras a la acción del Espíritu a través de la Iglesia y son capaces de suscitar nuevas vocaciones.
Es pues el Espíritu quien abre constantemente en el corazón de la Iglesia, a través de sus carismas y de su constante renovación, la capacidad de servicio en la contemplación, en la acogida de las personas, en la extensión a las iglesias jóvenes o necesitadas de un nuevo impulso.
El Espíritu que une al Padre y al Hijo, es prometido y enviado por el mismo Cristo, para que more y permanezca en nosotros, es el Espíritu el que nos hace clamar Abbá Padre, para vivir el abandono en la bendición, es Él quien nos da la certeza de la presencia y el amor de Cristo. Es el Espíritu quien funda nuestra identidad y la plasma y modela en conformidad con lo que contempla desde toda la eternidad en el Padre y en el Hijo. Es la fuerza del amor divino que nos asemeja a Él.

[15] Cf.: Estatuto MLC, 9.2
[16] Cf. CC. 2007, 47
[17] CC 47

Podemos decir que el Espíritu, realiza en nosotros el proyecto divino, la identidad carismática. Bajo su acción experimentamos la seducción del Señor y nos dejamos seducir. Nuestra ofrenda al Padre, se hace por Cristo en Él. Su unción nos hace gustar, apreciar, juzgar y optar por el seguimiento de Cristo. Nos lleva la búsqueda de la voluntad de Dios para nuestra vida[18].

El Espíritu nos une en la oración, en la meditación de la Palabra y en la celebración de los Sacramentos. Nos invita a colaborar en la construcción del Reino[19].

M. Carmen insiste en invocar al Espíritu en las situaciones cotidianas y en los momentos importantes de la vida, pone de manifiesto la importancia que da al dejarnos conducir por Él.

Ella ha experimentado el dejarse llevar a impulsos de la gracia hasta dejar que Cristo viva en ella. Le reconoce como santificador al derramar sus gracias y dones, como auxilio en quien apoyarse, como fuego que llena el corazón en la oración. Por ello insiste en invocarle, amarle, suplicarle y mantener siempre la actitud de apertura y docilidad.

La identificación con Cristo, seguirle y vivir como El, es obra del Espíritu. Sólo el Espíritu de Cristo Resucitado puede atraernos y hacer carne en nosotros su estilo de vida. En definitiva, el Espíritu es mediador que nos hace acoger y responder a la Bendición del Padre y al Amor del Hijo. Su acción nos lleva a vivir la experiencia mística del carisma y a encarnarla en un camino ascético como nuestra respuesta a la vocación.

UN CAMINO ASCÉTICO COMO RESPUESTA AL DON

El Carisma contempla a Cristo y desencadena el camino de liberación, un camino de belleza que contemplamos realizado ya, en María Inmaculada.

María Inmaculada actúa en nuestra vida como foco iluminador del seguimiento de Cristo y de la vivencia del Evangelio. Su figura, Llena de gracia, nos estimula a vencer el mal con el bien, a gustar el bien, a contagiarlo. María es memoria viva de Jesús. Ella lo tuvo en su seno, lo dio a luz, lo alimentó, lo vio crecer, lo escucho, lo miró, lo siguió.

Nuestra vocación no nos pide sólo una devoción mariana, sino un compromiso con la Iglesia y con el mundo para prolongar en la historia la presencia de María, de dar a conocer el Misterio de su Inmaculada Concepción con todo lo que implica en el designio de salvación. Amar y enseñar a amar a la Virgen Inmaculada.

---

[18] Cf.: Estatuto MLC,10

[19] Ib

Ella es la que mejor habla, testimonia y conduce a Jesús[20]. Si Cristo está en la raíz y en el centro de la vida, elegir a Cristo y sus sentimientos se convierte en la motivación existencial; es un nuevo nacimiento, una transformación que pone a Cristo al inicio y final de todo. El estilo de vida que brota de la experiencia del don del carisma concepcionista nos lleva a vivir:

- **La ascesis de la motivación** que implica vivir por Cristo y para Cristo. M. Carmen lo concretiza en el sencillo: Haz lo que haces, hazlo bien y hazlo por Dios.
- **La vigilancia sobre nosotros** con atención para reconocer que "las inclinaciones se marcan por las palabras, estas dan el sello a las obras, las obras ordenan la vida".
- **La pureza de intención**, que es rectitud y se expresará en la trasparencia y la sencillez, la sensibilidad de la conciencia que permite buscar la verdad, el bien, reconocer la belleza y derramar la bondad.

En la carta de 1900 donde ya hemos comentado propone en síntesis lo esencial del camino de santidad. :

- Reconoce la necesidad de **vigilancia**, conocimiento personal, aceptación de la propia debilidad, de la condición de ser criaturas.
- Reconoce la **necesidad de la gracia**, ya que desde nosotros no podemos, apoyados en Cristo, sí. El fundamento de nuestra vida es el amor fiel de Dios. La imagen del niño en brazos de su madre nos muestra la **actitud de confianza en Dios** que tiene que estar a la base del camino concepcionista.
- Nos da 3 puntos de apoyo en el camino de santidad, tres virtudes sólidas:
    - **Humildad**, aceptación de ser criaturas, conocimiento de la propia debilidad-ambigüedad.
    - **Obediencia,** descentramiento de nosotros mismos, acoger el proyecto de Dios, en fe.
    - **Conformidad con la voluntad de Dios**, como actividad-pasividad de interiorización de los sentimientos de Cristo que nos llevan a actualizar la caridad.

Es el movimiento de la encarnación, descenso hacia la pequeñez. "El cómo de Jesús obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Fip 2,6-11).

M. Carmen proyecta su propia experiencia, el itinerario que Dios va haciendo en ella. En nosotros es también un proceso que dura toda la vida, y aun con "guerra interior", nos va dando los sentimientos de Cristo.

Desde el carisma concepcionista sentimos la mirada de Cristo, nos dejamos conquistar por su amor.

[20] Cf. José Mª Arnaiz, ¡Es el Señor!, p. 188

Con paciencia y fortaleza se va forjando como sentimientos más habituales dentro de nosotros la mansedumbre y la pureza de corazón, la misericordia y la humildad.
M. Carmen insiste en trabajar hábitos para fundamentar las virtudes sólidas. Supone repetición de actos cuidando actitudes y motivaciones hasta que llegue a ser actitud de vida.

En la virtud hay tres niveles:

- Encajar las pruebas, aquello que me sucede, que no busco y me produce sufrimiento.
- Serenidad y equilibrio para vivir con paz en lo logros y en los fracasos. "No nos elevemos en la prosperidad, ni nos abatamos en las dificultades".
- Obrar sobrenaturalmente, más allá de los conflictos, imitando al Padre que hace salir el sol sobre buenos y malos.

El Carisma nos lleva a modelar la personalidad conforme a la imagen de María Inmaculada, a recorrer con Ella, un camino ascético que tiene en cuenta la lucha contra el mal y la acogida de la vida en plenitud que integra nuestro ser (pensamientos, afecto, voluntad) en Cristo:
Así lo expresa el estatuto del MLC:

-"viviendo un itinerario formativo según la pedagogía de Carmen Sallés, se quiere conseguir la integración de la fe y la vida, beber en las mismas fuentes de la espiritualidad concepcionista y llegar a ser en el mundo de hoy *"la presencia de María Inmaculada*".

Esto nos pide:

- vigilar y luchar contra el pecado cultivando la vida de la gracia, fuente de libertad interior,
- procurar condiciones de vida que nos ayuden a vivir según nuestra vocación,
- iluminar nuestra mente, desde Dios, buscando la verdad con recta intención, fortaleciendo nuestra voluntad para escoger en cada momento lo que está más acorde con el querer de Dios,
- romper las barreras personales, para llegar a ser espacio abierto donde se acoge la gracia y se comparte con los demás[21].

La contemplación de Cristo muerto y resucitado nos lleva a un camino continuo de conversión.
Desde la Palabra de Dios y las orientaciones de la Iglesia, buscamos formas de ascesis como son: el compartir con los pobres el fruto de nuestras

[21] D. 2012,52

privaciones, la cercanía a los más débiles y necesitados, las actitudes y gestos comunitarios de compasión y misericordia[22].

Este itinerario espiritual nos conduce gradualmente a la paz y al gozo de las Bienaventuranzas.
El camino ascético lo recorremos también en los elementos de la espiritualidad:

- ✓ **La oración tiene un componente ascético**, el silencio orante es necesario para dejar que el Padre genere en nosotros los sentimientos del Hijo. ritmos de vida habituales que hacen posible la actitud de búsqueda, el discernimiento, la atención a la voluntad de Dios en las pequeñas o grandes elecciones.

- ✓ **La presencia de Dios** es característica de la vida concepcionista, vivir esta presencia no se limita al tiempo de oración sino que acompaña la jornada. Lo importante es la conciencia de esta presencia en medio de la vida de familia, del trabajo, del descanso, etc. En cada acontecimiento, en cada persona podemos encontrar a Cristo.
  Carmen vivió y nos enseña a vivir inundadas por el Misterio de la compañía de Cristo, de ser acogidas en El, de poder encontrarle en los hermanos. Hacernos compañía para Jesús es traerle junto a nosotros, acompañarle en Belén, en Nazaret, en el Tabor o en Getsemaní, es subir hasta Jerusalén para descubrir que nos llama para "estar con Él" y enviarnos a predicar. Jesús es compañía siempre y nosotros nos vamos haciendo compañía para Él como un proceso que expresa nuestra respuesta en libertad a su presencia.

- ✓ Es necesario unificar nuestra vida en la **Palabra**: escucharla, guardarla en el corazón como un tesoro, incluso aquella que no comprendemos tratando de permanecer en ella en todo aquello que hacemos y compartirla. María Inmaculada es seno de la Palabra, ella **escucha la Palabra** y en Ella se hace carne para la vida del mundo. Acogemos cada día la Palabra contenida en la Liturgia del día e interpretada a la luz del carisma. Cada día descubrimos esta identidad carismática en la Palabra.

- ✓ **La Eucaristía** es fuente de amor**,** como Jesús ha entregado y partido su vida por los hombres, así también debemos entregar la propia vida por los hermanos. Nuestra ascesis no consiste en otra cosa que en

[22] D. 2012,54

predisponerlo todo para que el Señor Jesús actúe en nosotros; es permitir que sea él quien luche en nuestro combate. Cada victoria nuestra es solo un reflejo de la victoria pascual de Cristo: Él, en efecto, se sabe com-padecer de nuestras debilidades, habiendo sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado (cf. Heb 4,15), y ahora «vive siempre para interceder por nosotros» (Heb 7,25).Es preciso saber *hacer de la eucaristía el magisterio de la lucha espiritual.* La liturgia eucarística, canon y norma de toda la vida cristiana, es el acontecimiento en el que Dios es adorado y confesado en su santidad y en donde, al mismo tiempo, su santidad es comunicada a cuantos participan de esta acción común.

- ✓ **Crear fraternidad, salir hacia la misión.**

  El camino ascético nos pide crear hábitos de Evangelio, elegir comportamientos en lo cotidiano que expresen una vida transformada en Cristo, que se abre a los hermanos. Fortaleza de acercarnos siempre a los otros con la actitud adecuada, con la fortaleza que nos hace salir de nosotros mismos y caminar juntos, trabajando en comunión, hacia un objetivo común. Y María es madre de nuestra fraternidad, en el corazón de la Madre nos hacemos hermanos[23].

  Son pequeñas cosas, gestos concretos donde el corazón y la mente, acciones constantes que hacen los valores concepcionistas familiares y se abren a los valores del Evangelio.

MINISTERIO APOSTÓLICO

Precisamente porque cada carisma se radica en Cristo, en su persona y en su corazón, no es posible que falten en los Fundadores y en la propuesta de su espiritualidad una dimensión humanizadora, es decir una síntesis del principio de la Encarnación que ofrece en el carisma la posibilidad de equilibrar los valores de una humanidad nueva, a la luz de Cristo.

Normalmente en los carismas y en los Fundadores hay una concreta atención a la vida, a las personas, a los aspectos concretos de lo cotidiano, de su crecimiento, de sus dificultades. Todo carisma debe ser capaz de engendrar un hombre nuevo a la medida de Cristo.

Un criterio de discernimiento y de su solidez y fuerza está precisamente en la capacidad de concretar los valores espirituales y hacerlos estilo de vida, interior y exterior, fraterno y apostólico.

Ya hemos visto que el carisma concepcionista ha nacido para un ministerio apostólico, fruto también de la iluminación del Espíritu. Así pues, el ministerio apostólico concepcionista forma parte de la experiencia mística, "El Señor por medio de su Vicario en la tierra ha bendecido, ha alabado, ha cercado nuestro huerto, nuestra Corporación, guardemos vigilantes esa cerca para que en ella no penetre nuestro enemigo abriendo con el pecado

[23] Cf.: Estatuto MLC, 10

algún portillo y cultivemos con afán y laboriosidad su sagrado recinto (…)En ese delicioso recinto están las niñas, tiernas y delicadas flores que el Señor ha confiado a nuestro cuidado"[24].
Es en la oración donde M. Carmen ha recibido la iluminación para servir al prójimo, es dentro de la experiencia mística donde como hemos visto brota el ministerio de evangelizar educando. La dimensión apostólica está íntimamente relacionada con un modo muy concreto de ser y de entenderse, de orar y de vivir, y constituye el criterio para verificar la fidelidad a la inspiración carismática original.
Es importante que se considere la dimensión apostólica como algo esencial y constitutivo, pues toda nuestra vida se hace testimonio.

La experiencia de Dios debe ser anunciada, el camino ascético nos prepara al servicio de evangelizar.
Así pues la misma teofanía que ha originado la experiencia mística no puede quedarse ahí, sino que continúa en un compromiso apostólico vivo. Se trata siempre de la misma manifestación de Dios, pero ahora, en el corazón de la acción, es una revelación viva que asume el rostro y la palabra de los hermanos que el consagrado es llamado a servir. En la misión Dios busca y espera al apóstol para hablarle de Él y para revelársele plenamente; ahí el apóstol revive y celebra su éxtasis; ahí todo gesto, palabra, afecto, proyecto, éxito y fracaso asume una potente carga mística. Cualquier rostro humano es sacramento misterioso del rostro divino.
El Espíritu nos impulsa a ser testigos del amor contemplado. En medio de nuestra experiencia de Dios, de nuestra identificación con Cristo está la misión.
La misión apostólica está integrada en la misma realidad de nuestro ser concepcionistas. Asociados a la obra de la Redención. Es una experiencia Pascual, son los niños los que con sus travesuras nos labran una corona de Gloria, no siempre el jardinero puede ver la obra acabada, no siempre se logra la belleza…[25]. Pero es experiencia de gozo *"que feliz nuestra misión, somos depositarias de lo que Dios más ama en el mundo".* Cuidemos de ellos, velemos, vigilemos, ser presencia continua, la Providencia del Padre nos las encomienda y nosotras somos providencia de Dios para ellos.
Es fundamental para el educador concepcionista entregarse y gastarse en la misión, porque en el apostolado se da el encuentro con Cristo y la experiencia de comunión eclesial.
En la misión nos encontramos con Cristo, experimentamos su amor y le proyectamos. La unión con Él se realiza en el encuentro con los hermanos, porque Él se identifica con cada niño, con cada joven, con cada persona necesitada de ayuda y comprensión.
Es una misión donde está presente María, nos da valor, fuerza, luz… alegría para formar a su imagen. Es María la imagen más pura de Cristo y Ella estimula el que se conformen a Él.
El Misterio de María Inmaculada, inspira la misión educativa concepcionista. Evangelizamos, presentando a María como modelo de crecimiento en la fe y realización del proyecto salvador de Dios[26].

[24] Carta 1909
[25] Cf. M. Carmen Sallés, Carta, 30-V-1909.
[26] Cf. CC, 2007, 57.

Todo esto exige un tipo de vida, un modo peculiar de vivir la santidad, un camino ascético hecho de paciencia, fortaleza, humildad... todas las virtudes propias del apóstol; exige preparación y renovación [27] para imitar a Jesús Maestro en su tarea de anunciar el Reino, acogiendo a niños y jóvenes para llevarlos al Padre.

La experiencia de Dios nos lleva a un concepto de hombre como imagen de Dios[28]. Un hombre con capacidad siempre de crecimiento y de plenitud, alegre, esperanzado, que se expresa en el "gracias" y la alabanza. Un hombre hecho don para los demás, libre de las cosas, de las situaciones, libre de sí mismo para ser para Dios y los hermanos.

La educación es para nosotros salvación, es sacar la imagen verdadera, descubrir la verdadera identidad del hijo de Dios. Esa imagen de humanidad que sabemos plenamente realizada en la Inmaculada.

[27] Cf. 1CC XXIV.

[28] El Plan de Escuela en Pastoral nos describe los valores propios de la misión concepcionista p. 48-50.

Tema 6:

Dinamismo del carisma, fuente de identidad y pertenencia[1]

Nos centramos en el papel del carisma en nuestra vida de concepcionistas. Descubrir la vida como vocación transforma profundamente la existencia a la luz de un carisma.

Las líneas formativas que definen un proyecto vocacional están necesariamente relacionadas con la naturaleza de este proyecto así como con la interpretación que se da al carisma. Y no sólo en el plano estrictamente espiritual y religioso, sino también en el intrapsíquico y existencial. En efecto, formación es proponer una forma como norma de vida, el carisma es la forma de su fe, su modo de ser creyente; es la forma de la imagen de Cristo que debe reproducir en su vida.

Precisamente por eso la dimensión carismática debe modificar en profundidad nuestra vida como personas y como creyentes; más aún, es su consumación y la suprema expresión de su belleza.

De la reflexión sobre el carisma constatamos que:

1. es el ***don de lo alto*** que muestra el plan que el Padre creador tiene sobre la criatura y mediante el cual ésta realiza *su semejanza específica con el mismo Dios.* Pues todo carisma subraya un aspecto especial de la realidad divina manifestada en el Hijo según la fantasía, llamativa y a la vez muy serena, del Espíritu.

2. tiene una proyección humana y psicológica, pues es la ***revelación definitiva del yo ideal***, de lo que alguien está llamado a ser, su «nombre». El carisma de una institución no sólo tiene, pues, un significado espiritual o institucional, sino que, al desvelar la parte del yo que espera realizarse, indica también el camino de la autorrealización personal. No es una simple indicación genérica de un modo de vivir, una noble tradición o un valor exclusivamente ascético, sino una propuesta concreta de vida que abarca todas las dimensiones de la existencia y les da un talante inconfundible, siempre en la línea del Espíritu.

3. es un don que ***hay que vivir siempre con los demás***, con los que llevan el mismo «nombre» y han recibido el mismo don. Se vive en comunidad porque el don del Espíritu crea vínculos más fuertes que la carne y la sangre, pero también porque ese don hay que compartirlo para entenderlo y vivirlo mejor, para dar un testimonio más visible y convincente de él con la riqueza de la aportación original de cada uno.

4. ***se ha de vivir para los otros***. No está en función de la perfección de cada uno o de la institución, sino que se da a algunos para que no falte en la Iglesia ningún don de la gracia (cf. I Cor I, 7). Todo carisma muestra, más en concreto, y a través de la acción caritativa, el amor y la providencia del Padre para con los hombres, sobre todo para con los más necesitados. Pero contiene también una sabiduría espiritual que el consagrado no puede guardarse para él, sino que debe

[1] Cf. Amadeo Cencini, Los sentimientos del Hijo, p. 163-187.

traducir y ofrecer a los otros para que todos puedan captarla idealmente, gocen de ella y sean felices.

El carisma es un don de lo alto para la Iglesia y para el mundo. Algunos son titulares o destinatarios inmediatos de este don, pero su destinatario final es todo hombre y todo creyente.

Ahora se trata de poner de manifiesto las ***dos polaridades*** típicas del camino de maduración del yo: el sentido de identidad (punto de partida del proceso de interiorización del carisma) y el sentido de pertenencia (punto natural de llegada). Sentido de identidad y de pertenencia interactúan entre sí durante el itinerario formativo, que dura toda la vida y nos lleva a crecer juntos personalmente y en comunidad.

a) *Sentido de identidad*

En la formación del laico concepcionista es necesario el *significado funcional* del carisma. En el postconcilio se creyó que bastaría con redescubrir el carisma original de las instituciones para provocar una renovación de la vida consagrada. Pero esto no sucedió (al menos con la amplitud que se esperaba) y es que no se cayó en la cuenta de que *antes que el contenido, había que clarificar el sentido, el significado funcional del carisma.*

Clarificar qué papel juega el carisma en la realización personal, ya que si el carisma lo vemos como algo genérico y exclusivamente espiritual, algo que se da o se impone a todos como un objetivo que nivela las aspiraciones y potencialidades individuales, como algo poco apreciado y aún menos reconocido como punto de referencia de la propia identidad. ¿Para qué sirve descubrir el sentido original del carisma si no redescubrimos su función en el contexto de la identidad? ¿Para qué estudiar sus raíces, su historia, su evolución, sus tradiciones... si a la vez no se ve en todo eso la propia raíz y la propia historia, la propia identidad y realización, el propio presente y el propio futuro? Se trata de un camino de personalización que es respuesta desde la propia realidad al don.

Es importante descubrir el carisma en su verdad y función, si no se quiere que se convierta en una pura y simple ficción.

El carisma forma parte de lo que estoy llamado a ser, del sentido total de mi historia y la condición para sentirme yo mismo y para ser feliz; hace positiva mi identidad.

En nuestra identidad son importantes también mis cualidades y habilidades, puesto que ellas son también carismas, dones recibidos de Dios para el bien de los demás. Más aún, son carismas *funcionales-actuales,* ligados al yo actual (lo que ya soy) y al servicio del *carisma vocacional-ideal* (lo que debo y quiero ser) expresado y contenido en el carisma institucional. No son por tanto un fin, sino un medio para vivir mejor y más eficazmente la identidad vocacional, son el lugar donde se expresa con más plenitud la propia llamada.

Sólo cuando el papel y el significado del carisma están suficientemente claros, las personas se sienten muy motivadas a conocer y vivir también su contenido. El contenido es también su yo, lo revela a sí mismo... La atracción del espíritu halla finalmente el terreno adecuado para atraer el corazón y la mente.

El camino de interiorización del carisma, coincide perfectamente con el proyecto de autorrealización personal. Estar "llamado" quiere decir acoger una llamada que evoca la verdad del propio yo, pro-vocándolo a realizarse según ese carisma vocacional que la llamada misma contiene.

Este se redescubre entonces como el yo ideal al que tendemos, como un modo peculiar de vivir el evangelio, de identificación con Cristo, de revelación de la identidad personal, de lo que estoy llamado a ser como elegido antes de la creación del mundo en Cristo por el amor (cf. Ef 1,3ss).
El carisma nos da positividad, estable y radical, es lo que nos hace miembros de una familia carismática. Si aprendo a descubrir la revelación de mi "yo" en el carisma, se despertará el interés y el compromiso personal para comprenderlo y actualizar este carisma.
El carisma se hace entonces punto de referencia que influye en la vida, que dará forma a la manera de vivir a todos los niveles (desde la vida espiritual, a la dinámica de las relaciones, al trabajo, el servicio apostólico al sentido de pertenencia

b) *Sentido de pertenencia*

El sentido de identidad y el sentido de pertenencia son en realidad los elementos estructurales y constitutivos del yo, pues toda persona se define a partir de lo que es y en lo que se reconoce, así como a partir de aquello a lo que pertenece y a lo que se entrega. Y lo que cada uno es va necesariamente unido a aquello de lo que se siente parte.
Sólo poniendo límites a su persona (de-finiéndose) el ser humano puede ponerse en relación con el otro, pero si se decide a pertenecer a un «tú» o a reconocerse en un «nosotros», el yo capta todavía mejor no sólo sus confines sino también sus posibilidades y aperturas. Es decir, la pertenencia «abre», no cierra; amplía, no reduce. La identidad sin pertenencia termina en el narcisismo; la pertenencia sin identidad culmina en la dependencia.
Así pues, *no hay identidad sin pertenencia.* Y la identidad de una persona se define por su opción de vida. En el caso del Laico concepcionista el carisma ilumina e impregna su opción de vida. La pertenencia consiste en formar afectiva y efectivamente parte de una familia carismática.
Por eso es necesario familiarizarse con el estudio y meditación del carisma, de su historia, de la trayectoria vital de la fundadora, de las vicisitudes de la congregación, con una actitud de respeto religioso, de veneración sincera, de profunda gratitud.

c) *Del yo al nosotros, del nosotros al yo*

Es importante, pues, activar ambos recorridos para que de la identidad brote espontáneamente el sentido de pertenencia y para que el sentirse parte de una familia lleve a hallar las propias raíces. La identidad sin pertenencia termina en el narcisismo, mientras que la pertenencia sin identidad es pura y simple dependencia. Y ambas, una sin la otra, son la típica casa construida sobre arena. El carisma es, en cambio, la «roca» sobre la que ambas han de construirse.
Debemos de *mantener juntos y coordinar* estos dos aspectos del yo.
Pero, al mismo tiempo, la fidelidad personal abre cada vez más a reconocer el mismo camino de fidelidad de los hermanos, llamados también que se convierten en parte de la propia historia y en compañeros de ese viaje en el cual cada uno descubrirá su identidad «dentro» de la pertenencia común.
La fidelidad personal se irá convirtiendo cada vez más en fidelidad de la fraternidad. Y conducirá poco a poco a una oración similar y común, a una misma tensión ascética y a un mismo compromiso misionero.